

Fat-he-Islam

La Victoria Del Islam

Por:

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad
Fundador de
La Comunidad Ahmadía del Islam

2004

Islam International Publications Ltd.

La Victoria del Islam

(Traducción al español de la versión inglesa de
Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, Fundador de
La Comunidad Ahmadía del Islam, el Mesías Prometido y Mehdi)

Publicado por primera vez en inglés en Pakistán en 1973.
Reproducido en Inglaterra en 2002.

(foto)

Nacido en 1835 en Qadian (India), Hazrat Mirza Ghulam Ahmad estuvo dedicado al estudio del Santo Corán y a una vida de oración y dedicación. Viendo que el Islam era blanco de necios ataques desde todas las direcciones, que la suerte de los musulmanes se hallaba en decadencia y que la fe cedía ante la duda y la superficialidad de la religión, se comprometió a la defensa y exposición del Islam, inicialmente a través de su obra trascendental *Brahin-e-Ahmadía*, compuesta de cuatro volúmenes. El Islam, dijo, era una fe viva, mediante la cual el hombre podía establecer contacto con Su Creador y lograr la comunión con Él. Las enseñanzas contenidas en el Santo Corán y la Ley promulgada por el Islam estaban concebidas para elevar al hombre a la perfección moral, intelectual y espiritual. Anunció que Dios le había nombrado Mesías, como había sido mencionado en la Biblia y el Sagrado Corán.

En 1889 comenzó a aceptar la iniciación al Yamaat (Comunidad), que hoy en día se halla establecida en ciento setenta y cuatro países del mundo. Sus ochenta libros fueron escritos en su mayoría en urdu, pero algunos fueron escritos en árabe y persa. Este libro, *Fat-he-Islam* (La Victoria del Islam) fue escrito en el idioma urdu con un poema en persa que contiene treinta y ocho versos. *Fat-he-Islam* fue publicado en 1891.

Tras su fallecimiento en 1908, le sucedió su primer sucesor, Hazrat Maulvi Nuruddin, Jalifatul Masih I. Al fallecer Maulvi Nuruddin en 1914, fue sucedido por el segundo Jalifa, Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad, quien era también su “hijo prometido”. Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad fue Jalifa durante cincuenta y dos años. Murió en 1965 y le sucedió Hazrat Mirza Nasir Ahmad, nieto del fundador. Tras diecisiete años de meritorios servicios, falleció en 1982. Hazrat Mirza Tahir Ahmad, quien también se distinguió por ser nieto del fundador, le sucedió como Jalifatul Masih IV. En 1984, Hazrat Mirza Tahir Ahmad fue obligado a establecer su residencia en Londres, Inglaterra. Desde que ocupó este sagrado puesto, la Comunidad ha experimentado un tremendo progreso en todos los terrenos. La celebración del primer centenario de la fundación de la Comunidad en 1989, la publicación del Sagrado Corán en más de cincuenta idiomas importantes del mundo, la conversión en masas a la Comunidad y la transmisión en directo por satélite de sus sermones del viernes y otros programas a todos los continentes del mundo son algunos de sus logros destacados.

El 22 de abril de 2003, al fallecer Hazrat Mirza Tahir Ahmad, Jalifatul Masih IV, Hazrat Mirza Masrur Ahmad fue elegido al cargo de Jalifatul Masih V. Hazrat Mirza Masrur Ahmad se halla ocupado activamente en la construcción de nuevas mezquitas y centros misionales islámicos en los países no musulmanes. Bajo su liderazgo, se han completado en gran medida los esfuerzos para concluir la traducción del Santo Corán a las principales lenguas del mundo. Ha iniciado asimismo proyectos para publicar y distribuir la literatura islámica a escala global y ha tomado un especial interés en defender la dignidad de la mujer en el Islam motivando a las mujeres áhmadis a participar activamente en las tareas de la Comunidad.

ANUNCIO

Se han publicado setecientos ejemplares de este libro, *Fat-he-Islam* (La Victoria del Islam). De ellos, trescientos han sido reservados para su distribución gratuita a teólogos musulmanes, a quienes poseen escasos recursos, pero desean tal literatura, y a intelectuales hindúes y cristianos. Los restantes cuatrocientos serán vendidos a quienes puedan adquirirlo al precio de ocho *annas* por ejemplar, aparte de los gastos de tasas y correo. Los que tengan derecho a ejemplares gratuitos, ya sean clérigos o eruditos, o aquellos que no dispongan de medios, pueden solicitarlo por escrito enviando adjunto un sello de correo medio *anna*, y les será enviado el libro.

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Sólo a Él alabamos e invocamos Sus bendiciones

La victoria del Islam y la buena nueva de una especial manifestación de Dios. Una invitación que conduce a la senda de Su obediencia y al logro de Su ayuda.

Señor mío, derrama las bendiciones de Tu espíritu en mi escrito e inclina los corazones de la humanidad hacia el mismo.

Lectores, que Dios os proteja en este mundo y en el Más Allá. Tras un largo silencio, este humilde servidor dirige vuestra atención hacia este importante ensayo, escrito bajo Encargo Divino, que Dios me ha asignado para la promoción de la fe islámica. En este artículo, con el poder de comunicación que Dios me ha otorgado, deseo proclamar el esplendor de este Encargo Divino y la necesidad de apoyo. Esto es para absolverme respecto a mis obligaciones de hacer justicia a la tarea de propagación que se me ha encomendado. Por lo tanto, al dirigirme a vosotros, no me preocupa en absoluto el grado de influencia que el contenido de este artículo pueda ejercer en vuestra mente. Lo único que me incumbe es mi deber, el deber de transmitir este mensaje que tengo en deuda con vosotros, como se tiene una deuda que debe ser saldada, al margen de si este mensaje es aceptado o menospreciado con aborrecimiento y desconfianza, o si los lectores confían en mis buenas intenciones.

Confío mi causa a Al-lah. En verdad Al-lah ve a todos sus Siervos.

Surah Al-Mumin (C. 40: V: 45)

Ahora volvamos al tema en cuestión.

Vosotros, buscadores de la verdad y quienes amáis sinceramente al Islam: Sabéis que estamos atravesando una etapa muy oscura de la historia. Una grave corrupción se ha infiltrado en la fe del hombre y en sus actos. Por todas partes sopla una fuerte tormenta de extravío y herejía. Lo que se denomina *Fe* ha sido sustituida por meras palabras de declaración enunciadas por la lengua, y los llamados actos piadosos se han convertido en rituales mínimos, prácticas extravagantes o actividades hipócritas. La piedad y la virtud han quedado sepultadas en el olvido. Los filósofos y naturalistas de nuestra época están

totalmente desprovistos de espiritualidad. Sus puntos de vista ejercen una perniciosa influencia en sus seguidores, arrastrándoles a la oscuridad espiritual. Incitan sus malos impulsos y despiertan su Satán oculto. Los que albergan tales pensamientos pierden sus convicciones religiosas, hasta el punto de contemplar con desprecio y ridículo los mandamientos divinos fundamentales, como el modo de ayunar y de ofrecer las oraciones. Sus corazones están totalmente desprovistos del respeto hacia la existencia y grandeza de Dios. Es más, la mayoría de ellos está aleccionada en el ateísmo y agnosticismo. A pesar de haber nacido de padres musulmanes, son hostiles hacia la religión, ocurriendo en ocasiones que antes incluso de terminar sus estudios abandonan la fe y su simpatía por la fe, y se complacen por ello.

Nos referimos solamente a uno de los brotes de nuestra época que está cargado con los frutos del descarrío. Además, existen centenares de retoños que no son menos detestables. Se observa frecuentemente que los rasgos de la confianza y honestidad han desaparecido totalmente de la tierra. En la búsqueda de objetivos mundanos, el engaño y la falsedad han sobrepasado todos los límites. El más malvado es considerado el más competente. Continúan propagándose sin cesar todo tipo de mentiras, deshonestidad, vicios, fraude, falsedad, planes codiciosos y mezquindad. Predominan las disputas basadas en la crueldad y la malicia. Sopla una intensa tormenta de pasiones animales y violencia. A medida que aumenta su competencia en el vigente campo del conocimiento y moderno sistema de legislación, menos consciente es la gente respecto a sus responsabilidades relativas a una conducta decente, la piedad, las cualidades naturales de un buen carácter, la modestia, el temor a Dios y la tendencia a hacer justicia.

La Iglesia cristiana también está colocando diversidad de minas para hacer estallar la verdad y la fe. Adopta medidas para enseñar a la gente a socavar y sabotear la buena causa de la fe, y conspira para aniquilar el Islam a través de medios sutiles, la falsedad y la decepción. Emplea estos medios para arrebatarse al Islam la belleza de todas sus áreas de enseñanza, y forja nuevas ideas para engañar e inducir a la gente al error con todo tipo de astucias imaginables, insultando y difamando de esta forma al Hombre Perfecto, que fue ejemplo de todos los hombres sagrados, la corona de todos los santos y el líder de todos los apóstoles. No dudan en satirizar a la religión islámica y su Guía Sagrada en espectáculos sarcásticos. Organizan desfiles cómicos destinados a proyectar la imagen más aborrecible del Islam, y propagan calumnias crueles en las pantallas de cine con el fin de destruir la reputación del Islam y de su Santo Fundador.

Por lo tanto, ¡oh musulmanes! Escuchad, y prestad atención a lo que tengo que decir. Las naciones cristianas han forjado complicadas intrigas y han emprendido una campaña compleja en contra de la divina influencia del Islam, y lo hacen con tal desesperación, que son ingentes los fondos empleados para ese propósito. Prefiero no mencionar en este artículo las vergonzosas tramas empleadas para estos fines. Éstas son las seductoras intrigas de las naciones cristianas y de los seguidores de la trinidad. Si Dios no frustrara sus esfuerzos con un ademán de Su mano ni desmembrara la red de sus hechizos, hubiera sido inconcebible salvar a la gente inocente e ingenua de sus perversos planes. Por lo tanto, y con el fin de destruir esta hechicería, Dios ha manifestado un milagro a los musulmanes sinceros de esta época al enviar a este siervo humilde. Él me

ha exaltado con Su revelación, Su palabra y Sus selectas bendiciones, y me ha mostrado las profundas verdades que conducen a Su camino para confrontar con éxito cualquier oposición al Islam.

Él me ha concedido abundantes regalos celestiales, señales trascendentes y vista espiritual para desentrañar sus tendencias e inclinaciones religiosas, para que este ídolo de cera de la intriga occidental sea aplastado con su roca celestial. Por lo tanto, ¡oh musulmanes! La aparición de este humilde siervo para eliminar los oscuros hechizos lanzados por la magia de esta hechicería occidental es, sin duda, un milagro de Dios. ¿No era imperativo que se confiriera al mundo este milagro divino para contrarrestar esta magia? ¿No os parece extraño e increíble que Dios haya manifestado una luz tan deslumbrante con efectos tan milagrosos para confrontar y dominar estas terribles intrigas, que han adquirido extraordinarias dimensiones?

¡Oh intelectuales! No os sorprenda saber que en el momento adecuado, cuando el mundo se hallaba sumido en una profunda oscuridad, Dios envió una luz celestial. Esta luz fue personificada en la forma de una humilde persona y, con este propósito, Él escogió a esta persona para revivir la fe islámica. Nombró a este humilde siervo para la propagación de la luz del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) y para apoyar a los musulmanes. Efectivamente, Él le envió a este mundo para la reformación interna de los musulmanes. Vuestra sorpresa estaría más justificada si Dios, Quien es el Defensor de la religión del Islam y Quien dio Su Palabra de que siempre preservaría las enseñanzas del Corán, permaneciera mudo ante esta crítica coyuntura. Hubiera sido motivo de asombro que Dios, tras prometer que nunca permitiría que esta religión (el Islam) perdiera su esplendor y brillo, hubiera permanecido en silencio tras observar el evidente y encubierto deterioro de los musulmanes. Hubiera sido terrible que no cumpliera las firmes promesas anunciadas en Su Libro Sagrado (el Sagrado Corán). Repito de nuevo que lo asombroso sería que no se hubiera cumplido la clara profecía del Santo Profeta Mohammad, que anunciaba que Dios continuaría enviando un Reformador para el rejuvenecimiento de su fe al comienzo de cada siglo¹.

¹ La publicación de traducciones del Santo Corán por mera formalidad y costumbre, la compilación y divulgación de las traducciones al urdu o persa de libros religiosos y libros del Hadiz, o la difusión de enseñanzas inútiles impregnadas de innovaciones, como ha sido habitual en la mayoría de los intelectuales de esta época, no puede ser definido como un rejuvenecimiento completo y real de la fe. En realidad, la propagación de innovaciones es obra de Satanás y de los traidores a la fe. La publicación y circulación del Santo Corán y de las auténticas Tradiciones (hadices) del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) es, sin duda, encomiable. Pero hacerlo por mera formalidad, sin imponerse personalmente tales enseñanzas, no supone más que un servicio apático y aparente que muchos eruditos intelectuales pueden realizar. Tales servicios no tienen conexión con la tarea de un Revividor de la fe (Muyaddid). A la vista de Dios, no constituyen más que negocios muertos y esqueletos disecados.

Dios dice en el Santo Corán:

Por lo tanto éste no es momento de asombro o sorpresa, sino el momento de ofrecer innumerables gracias a Dios. Es el momento del fortalecimiento y vigorización de la fe. Sin duda, Dios ha cumplido Su promesa y no ha eludido un solo instante a la hora de cumplir la profecía de Su Profeta. No sólo ha cumplido esta profecía, sino que ha abierto las puertas del cumplimiento de otras miles de profecías fuera del contexto ordinario. Si sois creyentes verdaderos, debéis regocijaros y ofrecer prostraciones de gratitud. Vuestros antepasados se marcharon, esperando esta hora bendita. Innumerables generaciones de la posteridad anhelaron ver este momento que vosotros habéis visto. De vosotros depende que valoréis o no esta hora bendita y os beneficiéis o no de este momento.

Por mi parte, continuaré haciendo hincapié en este tema y no me abstendré de recalcar que yo soy aquella persona que ha sido enviada en el momento exacto para la reforma de la humanidad. He sido enviado restablecer la fe en los corazones de los hombres. Y he sido enviado con el mismo patrón que mi prototipo (Jesucristo), que fue enviado tras el bendito *Kalimul-lah* (el Profeta Moisés). Jesucristo tuvo que padecer un gran sufrimiento durante el reinado del Rey Herodes, y su alma subió a los cielos. El segundo *Kalimul-lah* (el Santo Profeta Mohammad, p.b.D.) quien es, en realidad, el primero, el jefe de todos los profetas, (el Santo Profeta Mohammad, p.b.D.) fue enviado para aniquilar a los demás “faraones” de su época. En este contexto, Dios dijo:

En verdad, os hemos enviado a un Mensajero, que es testigo sobre vosotros, al igual que enviamos un Mensajero al Faraón. (Surah A-Muzzammil (C. 73: V.16)

“¿Por qué decís lo que no hacéis? A la vista de Al-lah es sumamente odioso que digáis lo que no hacéis. (Sura Al-Saff (C. 61: Vs 3-4)

También dice Al-lah:

“¡Oh vosotros, los que creéis! Debéis responder de vosotros mismos. Quien se extravía no puede perjudicaros si estáis bien guiados” (Sura Al-Ma'idah C. 5: V.106)

¿Por qué camino el ciego conducirá a otro ciego? ¿Cómo puede el leproso curar la lepra de los demás?

Taydid-e-Din es la pasión por la reformatión de la fe, que desciende sobre el corazón y forja un estado de comunión con Dios. Después, tarde o temprano, este anhelo de comunión se transmite a los demás. Quienes están dotados con el rango de Reformadores no comercian con restos inánimes. Al contrario, se convierten en delegados del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) y en sus sucesores espirituales (*Jalifa*). Heredan todas las bendiciones otorgadas a los Profetas y Apóstoles. Su palabra es fluida y espontánea y emana de lo más hondo de su corazón. Su palabra se complementa con sus nobles acciones y experiencias personales, y no es una mera expresión de conocimiento teórico. La revelación de Dios ilumina sus corazones. En todos los momentos de aflicción reciben la guía del Espíritu Santo, y su palabra y conducta no se ven afectadas por inquietud mundana alguna, al estar totalmente purificados y sometidos a Dios.

Por lo tanto quien, en virtud de sus obras fue denominado Kalim, como el anterior Kalim (el Profeta Moisés), también recibió la promesa de un nuevo Mesías como el anterior (Jesucristo) aun siendo superior en rango. Este Mesías Prometido apareció con el mismo poder, temperamento y carácter que Jesús, hijo de María, y también apareció en un período similar. El lapso que separó al primer Kalim (Moisés) del primer Mesías (Jesucristo), es decir, catorce siglos, fue aproximadamente igual al período entre el segundo Kalim (el Santo Profeta Mohammad) y el descenso de los cielos del segundo Mesías. De ahí que este descenso fuera espiritual en su naturaleza, como el descenso de toda la gente perfecta, que habiendo ascendido espiritualmente, desciende nuevamente para la reforma de las criaturas de Al-lah.

El segundo Mesías, por lo tanto, apareció en una época que se asemeja, en todo lo esencial, a la época del primer Mesías, es decir, Jesús hijo de María, para que pueda servir de señal a los que poseen entendimiento.²

² La época que estamos atravesando es una época de indiferencia hacia la espiritualidad y la verdad. No existe honestidad, integridad ni excelencia moral. La codicia, avaricia y el materialismo son tan flagrantes, que esta época se asemeja a la era decadente de los judíos en tiempos de la aparición de Jesús, hijo de María. Los judíos de aquella época se hallaban totalmente alejados de la auténtica piedad. Les bastaba con unos pocos rituales y costumbres. La honestidad, integridad, pureza interna y el sentido de la justicia habían desaparecido por completo. No quedaba rastro de simpatía ni compasión genuinas. Diferentes tipos de culto humano habían sustituido a la adoración al verdadero Dios. Todos estos males han vuelto a aparecer en nuestra época. No se aceptan ni consumen las cosas permitidas con la gratitud y humildad que merecen, ni las cosas ilegales se evitan con la repulsión y el disgusto que merecen. Los mandamientos divinos importantes se eluden con excusas livianas. La mayoría de nuestros eruditos religiosos no tienen nada que envidiar a los escribas y fariseos de aquella época. Han cerrado el Reino de Dios a todos, al no entrar en él ellos mismos, ni permitir a los demás hacerlo.

Dedican largas horas a las oraciones diarias, pero sus corazones se hallan desprovistos del verdadero amor y majestad divinos. Se sientan en el púlpito y pronuncian sermones inspiradores, capaces de hacer brotar las lágrimas a multitudes, pero sus acciones no concuerdan en absoluto con sus palabras. Sorprende ver cómo fingen llorar mientras sus corazones están llenos de rebeldía y sus intenciones, de malicia. Su lengua les resulta extraña, pues mientras sus corazones permanecen insensibles, sus lenguas siguen manifestando sentimientos de ternura. En todas partes se vislumbran estos rasgos del carácter judío. Las cualidades de la piedad y simpatía se hallan en decadencia. La debilidad de fe ha conducido a la apatía hacia el amor de Dios. La gente continúa aferrada al amor mundanal. Esto tenía que ocurrir, pues el Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) había profetizado que la Ummah (Comunidad) musulmana conocería una época en la que sus acciones se asemejarían en gran medida a las acciones de los judíos. Ejecutarían las mismas acciones que los judíos, hasta el punto de arrojarse al fango, en su imitación.

En ese momento, un hombre de descendencia persa impartiría la enseñanza de la fe. Aunque la fe hubiera ascendido a las Pléyades, este persa la traería de nuevo a la tierra. Esta es la profecía del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) Su interpretación me ha sido clarificada por revelación divina y todos sus aspectos han quedado manifiestos. Dios me ha informado a través de revelación divina que Jesús, hijo de María, que nació mil cuatrocientos años antes de Moisés, apareció para invitar a la gente hacia la fe. Apareció en un momento en que la condición religiosa de los judíos se hallaba en decadencia y, a causa de la debilidad de su fe, habían sucumbido a los vicios derivados de la infidelidad.

De igual modo, después de transcurrir un periodo de aproximadamente mil cuatrocientos años después de la venida del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.), similares aflicciones se infiltraron en su UMMAH (comunidad musulmana) al igual como ocurrió con los judíos, para que se cumplieran las profecías anunciadas a su favor. **Por lo tanto, Dios, mediante su infinita Omnipotencia, envió a una**

persona semejante al primer Mesías (Jesucristo) para impartir las enseñanzas de la fe a los musulmanes. El Mesías que había de aparecer en verdad ya ha aparecido. Aceptadle si os place. Los que tengan oídos para escuchar, que escuchen. Ésta es la obra de Dios Todopoderoso, por muy sorprendente que pueda parecer a los ojos de la gente. Mas si alguien opta por denunciarme, que sepa que también fue acusada la gente piadosa que me precedió.

Juan Bautista o Elías, hijo de Zacarías, nunca fueron aceptados por los judíos, aunque el Mesías (Jesucristo) hubiera dado testimonio de su verdad. Dijo que era la misma persona que supuestamente había sido ascendida a los cielos y cuyo descenso del cielo había sido anunciado por los libros sagrados. Dios emplea a menudo metáforas sustituyendo a menudo un nombre por otro que posee idéntico temperamento, características y capacidades. Aquél cuyas características son análogas a las de Abraham se identifica como Abraham a la vista de Dios. Quien tiene un temperamento similar al de Umar Faruq (segundo sucesor de Mohammad (p.b.D)) es llamado “Umar Faruq” por Él. ¿No habéis leído el Hadiz (relato del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) que menciona que si esta *Ummah* (Comunidad musulmana) tuviera algún *Muhaddazin* (receptor de revelación divina) a quien Dios hable, tal *Muhaddazin* sería Umar? ¿Puede acaso significar este Hadiz que tal *Muhadaziyat* ha terminado después de Hazrat Umar? Nunca. El significado de este Hadiz es que, en su momento, quienquiera que alcance la excelencia espiritual de Umar será denominado *Muhaddaz* (receptor de revelación divina). En este contexto, este humilde siervo recibió en una ocasión la siguiente revelación:

Se te ha otorgado el don del instinto Faruqi

Por lo tanto, este humilde siervo, aparte de las similitudes inherentes en rasgos a otros santos cuya mención detallada se ha hecho en mi libro titulado *Brahin-e-Ahmadiyya*, posee una íntima semejanza a Hazrat Massih (Jesucristo). Como resultado de esta semejanza este humilde siervo ha sido enviado con el nombre de Massih (Jesucristo) para hacer añicos la doctrina basada en la crucifixión. Por lo tanto, he sido enviado para romper la cruz y matar al cerdo. He descendido del cielo acompañado de ángeles situados a mi derecha y a mi izquierda. Hasta que no cumpla mi tarea, Dios continuará asignando a estos ángeles la tarea de descender sobre cada corazón que se someta, y de hecho ya están descendiendo. Incluso aunque permaneciera en silencio o mi pluma se negara a escribir, los ángeles que han descendido para acompañarme proseguirán con la tarea asignada. Se les ha otorgado mazas poderosas que empuñan en sus manos para romper la Cruz y derribar las imágenes falsas de la adoración humana.

El ignorante se planteará el significado del descenso de los ángeles. Que sepa que, según costumbre divina, siempre que se envía un Mensajero, Profeta, o receptor de revelación divina designado para la reforma de la humanidad, es imperativo que venga acompañado de tales ángeles para inculcar la guía en los corazones amantes e inducir a los corazones a hacer el bien. Estos ángeles continúan descendiendo hasta que las tinieblas de la blasfemia y la corrupción dan paso a los albores de la fe y veracidad. Dios Todopoderoso dice:

En ella descienden ángeles y el Espíritu con la orden de su Señor en relación con todos los asuntos. Es todo paz hasta que sube la aurora. (Sura Al Qadr, C. 97: Vs 5-6)

Por lo tanto, la aparición de los ángeles y del Espíritu Santo solo tiene lugar ante el advenimiento de una persona distinguida, que lleva la vestimenta del Jalifato y está privilegiada con una comunión directa con Dios. Este Jalifa posee el don especial del Espíritu Santo, y los ángeles que le acompañan tienen asignada la misión de descender sobre todos los corazones piadosos. El reflejo de este esplendor espiritual desciende sobre la gente de talento receptivo y, como resultado, el mundo entero queda envuelto en el brillo de esta intensa luz.

Como resultado de la noble influencia de los ángeles, los corazones de tales personas se inclinan voluntariamente a albergar pensamientos virtuosos, quedando así cautivados por el concepto de la Unidad de Dios. Los corazones piadosos se apasionan por la búsqueda de la verdad. Los frágiles de espíritu reciben fortaleza, y por todas partes comienza a soplar una brisa en apoyo de los objetivos del Reformador. Una mano invisible hace señas a la humanidad para sacar a la luz lo mejor de los talentos de quienes corren hacia esa reforma. La humanidad se halla en un estado de agitación y conmoción en previsión de lo que va a acontecer.

En este contexto, el ignorante contempla que el mundo ha dado un giro positivo por sí solo. En realidad, esta reforma es el resultado de los esfuerzos de los ángeles que aparecen junto al Jalifa de Dios (*Jalifatul-lah*) y confieren poderes extraordinarios a la gente que entiende y acepta la Verdad. Despiertan a las masas de su sueño, alertan a los negligentes, conceden audición a los sordos, levantan a los muertos y extraen los cuerpos de los sepulcros. Entonces, la gente abre sus ojos repentinamente, y aquellos asuntos que hasta ese momento se hallaban ocultos a los corazones, empiezan a desvelarse. De hecho, estos ángeles no se diferencian de este Vicegerente de Dios (*Jalifatul-lah*). Son en realidad un reflejo de la iluminación divina en su rostro y una manifestación de la perseverancia en su misión. Tal persona puede estar físicamente distante o cercana, ser conocida o extraña, pero todos se sentirán atraídos hacia esta fuerza magnética si poseen la capacidad de reformarse.

En este periodo del Jalifa, todos los movimientos de la humanidad hacia la piedad y el entusiasmo, ya sea entre asiáticos, europeos o americanos, son el resultado de la motivación de los ángeles que aparecen junto al Vicegerente de Dios (*Jalifatul-lah*). Se trata de una ley divina que nunca experimentará cambios. Es diáfana y fácil de entender. Seréis desafortunados si no reflexionáis sobre este tema, pues esta humilde persona ha sido enviada por Dios con la guía y la verdad. Por lo tanto observaréis signos de mi adhesión a la verdad en todas las direcciones. No está lejano el día, más bien, está al alcance de la mano, en el que observaréis ejércitos de ángeles descendiendo de los cielos sobre el corazón de los asiáticos, europeos y americanos. Sabéis por el testimonio del Santo Corán que junto a la aparición de cualquier Vicegerente de Dios es esencial la presencia de los ángeles para una predisposición de los corazones hacia la verdad. Por lo tanto, debéis esperar el cumplimiento de este signo. Si no percibís la aparición de los ángeles, una clara evidencia de su influencia o un extraordinario fervor en los corazones de la humanidad, vuestra afirmación de que no ha aparecido nadie desde los cielos estará justificada. Pero si se manifiestan estas señales, debéis absteneros de rechazar la verdad, u os contaréis entre los rebeldes ante la vista de Dios.

La Segunda Señal es que Dios me ha bendecido con pruebas espirituales, reservadas solamente a Su gente divina y que son inasequibles a otras personas. Por lo tanto, si albergáis alguna duda, venid a desafiarme, pero tened la seguridad de que no estáis dotados de capacidad alguna para desafiarme. Poseéis una lengua, pero estáis desprovistos de corazón; poseéis un cuerpo, pero carecéis de vida; tenéis pupilas en vuestros ojos, pero carecen de vista espiritual. Que Dios os conceda vista espiritual para que podáis ver.

La Tercera Señal es que el noble Profeta (el Santo Profeta Mohammad (p.b.D.)) del que afirmáis ser seguidores, ha hablado sobre mí. Esto está escrito en el *Síha-i-Sitta* (Seis Auténticos Libros del Hadiz), pero nunca habéis reflexionado sobre ello. En realidad, sois enemigos clandestinos del Santo Profeta Mohammad, pues en lugar de dar testimonio de sus afirmaciones, os esforzáis en falsificar sus profecías. Son muchos los que escribirán edictos de apostasía en oposición a mí y, si pudieran, me habrían asesinado. Pero este gobierno (británico) no es un gobierno que reaccione con vehemencia ante las provocaciones desprovistas de sentido común y tolerancia. No es un gobierno que reavive los excesos de la era judía. Aunque este gobierno no posea ninguna excelencia ni gracia en la fe, es mucho mejor que el reinado del rey Herodes, al que Jesús, hijo de María, tuvo que enfrentarse. Es incluso superior a los estados islámicos de la actualidad en muchos aspectos, en materia de la paz, bienestar público, concesión de libertad, seguridad, educación de sus ciudadanos, e incluso en la administración de la ley y la justicia y la destrucción de criminales.

Dios, por su infinita sabiduría, hizo aparecer a Jesús en un momento en que los judíos no ostentaban el poder. También en mi caso, ha manifestado la misma sabiduría como señal para los que reflexionan.

Así pues, nadie debe apresurarse a rechazarle, a menos que se cuente entre los que osan oponerse a Dios. Los descarriados y quienes se hallan sumidos en concepciones obsoletas no le aceptarán. Pero pronto aparecerá una época en el que se percatarán de su desatino.

*Ha aparecido un Amonestador en el mundo, y el mundo no le ha aceptado.
Pero Dios le aceptará y establecerá su verdad con pruebas irrefutables.*

Esta no es la palabra de un hombre, sino la eterna declaración inspiradora revelada por Dios. Creo firmemente en que la época de las incursiones celestiales está próxima. Sin embargo no requerirá el uso de armas convencionales, como espadas y escudos, sino que el socorro divino aparecerá en forma de munición espiritual, y se entablará una feroz batalla contra los *judíos*. ¿Quiénes son ellos? Son los materialistas de esta época que siguen paso a paso las prácticas de los judíos. La espada celestial les atravesará y eliminará los rasgos característicos de los judíos. Todo el que oculte la verdad, asemejándose al gran Dayyal (anti-Cristo) (quien, habiendo perdido su ojo

En la actualidad no debería ser motivo de sorpresa que los apóstatas me ridiculicen o desdeñen, teniendo en cuenta que las generaciones anteriores infligieron un trato mucho peor a los profetas de su época. Jesucristo fue también objeto de mofas y escarnios. En una ocasión, los hermanos de su propia madre conspiraron para imputarle locura y encarcelarlo. Los que no mantenían ningún parentesco con Jesucristo, le apedrearon e intentaron matarlo en numerosas ocasiones. Escupieron en su rostro con gran desprecio. De hecho, en una ocasión llegaron a crucificarle, creyendo haberlo matado. Al no ser quebrados sus huesos, sobrevivió a esta terrible experiencia con la ayuda de un hombre religioso que apreciaba mucho a Jesús. Después de haber vivido los restantes años de su vida, fue “ascendido a Dios”. Sus seguidores y amigos íntimos también mostraron una extrema debilidad de fe.

Uno de ellos (Judas) le arrestó a cambio de un soborno de treinta monedas de plata. Otro apóstol (Pedro) le señaló y le maldijo. El resto de los discípulos, que hasta entonces habían mostrado una gran lealtad hacia él, se fugaron, abrigando en su corazón muchos recelos acerca de Jesucristo. Pero como era verdadero en su reivindicación, Dios revivió su misión después de la decadencia. La resurrección de Jesucristo, en la que creen los cristianos, es de hecho una indicación de la resurrección de su credo tras su aparente muerte. De igual modo, Dios me ha anunciado la buena nueva de que me otorgará una vida nueva después de mi muerte. Ha afirmado que sus fieles y seguidores predilectos volverán a recobrar la vida tras su muerte. Ha dicho:

Mostraré mi esplendor y mostraré mi poder con tu venida.

Por lo tanto, mi nueva vida en este contexto significa el renacimiento de mis objetivos. Pero son pocos lo que entienden tales misterios. (Final de la nota 2)

espiritual contempla al mundo solamente con el ojo del materialismo) será matado con la espada de los argumentos irrefutables. Y la Verdad triunfará.

El Islam revivirá de nuevo y florecerá como floreció en el pasado. El día de la gloria y resurgimiento del Islam volverá a despuntar como lo hizo antaño. Pero aún no ha llegado esa época. Con esfuerzo y sudor, hasta nuestros hígados comenzarán a sangrar en este camino, hasta que llegue el momento en que parezca que hemos renunciado a todo nuestro bienestar por la causa de este noble objetivo y sacrifiquemos gustosamente nuestro honor por esta causa.

El renacimiento del Islam requiere un rescate por parte nuestra. ¿Qué tipo de rescate es éste? Este rescate es morir por esta causa. Es la muerte de la que depende el renacimiento del Islam, el renacimiento de los musulmanes y la manifestación del Dios vivo. Es el sacrificio que en otras palabras se conoce como “Islam”. Este es el Islam que Dios quiere resucitar.

Para producir esta gran transformación, era necesario que el mismo Dios estableciera una Regencia, adecuada y eficiente en todos los aspectos. En consecuencia, Él, que es Omnisciente y Todopoderoso, envió a este humilde siervo para la reforma de la humanidad. Con el fin de dirigir la atención de la humanidad hacia esta Regencia divina, dividió su esfera de actividades en diferentes ramas, cuyo objetivo es la difusión de la Verdad y la propagación del Islam.

Entre ellas, una rama se compone de los escritos y publicaciones de libros que han sido asignados a esta humilde persona. Para emprender esta tarea, se me ha concedido el don de la esencia del conocimiento, con un profundo discernimiento de la naturaleza de las cosas y sus sutilezas, que está por encima del alcance humano, pero se puede obtener con el poder de Al-lah. Sólo mediante la ayuda del Espíritu Santo pueden resolverse todas las dificultades.

La segunda rama de esta Regencia la constituye la publicación de folletos, que se está emprendiendo con la ayuda divina para cumplir con la obligación natural que nos corresponde a todos nosotros. Hasta el momento se han publicado más de veinte mil folletos para establecer la verdad de la doctrina islámica sobre los demás credos. Este proceso continuará en función de la necesidad del momento.

La tercera rama de esta regencia está relacionada con los visitantes, “buscadores de la verdad” y gente que, por diversas razones, al oír las noticias de esta Regencia Divina, han acudido a visitarme. Esta rama también continúa floreciendo. En ocasiones, el flujo de visitantes es lento, pero en otras, el ritmo es acelerado. Hasta ahora, durante los pasados siete años, he recibido la visita de más de sesenta mil huéspedes. Dios sabe hasta qué punto he logrado ofrecerles asistencia espiritual a través de mi palabra, resolver sus dificultades y librarles de su debilidad. Pero no cabe duda de que estos discursos pronunciados en respuesta a preguntas formuladas por visitantes, y otras charlas ofrecidas en respuesta a una situación y momento particulares son en cierto modo más útiles y

efectivas que escribir libros. Estos contactos han demostrado ser sumamente convincentes y atrayentes al corazón.

Por esta razón, todos los profetas han utilizado este método. Además de la Palabra de Dios que fue escrita con la pluma y preservada en publicaciones, todas las demás disertaciones de los profetas fueron divulgadas a través de discursos pronunciados en el momento oportuno. La práctica general de los profetas ha sido, como la de los conferenciantes juiciosos, pronunciar discursos respaldados por la fuerza del alma, de acuerdo con las necesidades del momento. No predicaban como los oradores actuales, cuyo único objetivo es exhibir su conocimiento, u obligar a un público simplista a aceptar su falsa lógica y argumentación engañosas, mereciendo aún más su entrada al infierno, sino que, al contrario, hablaban sin ningún artificio y vertían en los corazones del público todo lo que emanaba de sus corazones. Sus palabras purificadas divinamente se amoldaban a los requisitos de la situación. Nunca hablaban con el fin de entretener, al estilo de los novelistas, sino que, al observar las enfermedades del público y al verles sumidos en diversas calamidades espirituales, ofrecían consejo como antídoto para sus aflicciones. O disipaban sus dudas con argumentos irrefutables. Su diálogo se caracterizaba por pocas palabras, pero con profundas connotaciones.

Por lo tanto, este ha sido el patrón de los discursos de esta humilde persona. Mis palabras siempre aluden a la destreza espiritual, y las necesidades particulares y enfermedades espirituales de mi audiencia.³

³ Cito aquí un episodio que merece la pena mencionar. Hace tiempo tuve la ocasión de viajar a Aligarh (India). Durante mi estancia en Qadian, sufrí un acceso de fatiga mental. Los efectos de esta enfermedad aún permanecían, por lo que no me encontraba en condiciones de mantener discusiones prolongadas o realizar tarea alguna que exigiera concentración mental. Incluso en este momento me siento incapaz de mantener un diálogo prolongado o emprender actividad alguna que requiera esfuerzo mental excesivo. En tal estado de salud, conocí a un Maulvi (clérigo) de Aligarth llamado Muhammad Ismail. Me comentó que los habitantes de Aligarth habían aguardado mucho tiempo para verme. Me sugirió, con gran humildad, que congregaría al público en una vivienda donde yo ofrecería un sermón. En todo momento había anhelado aprovechar cualquier oportunidad para exponer toda la verdad al público, por lo que acepté complacido esta invitación. Pensaba que podría exponer a la congregación el verdadero significado del Islam y la razón de su errónea interpretación por las masas. Aseguré, pues, a Maulvi Sahib que *inshaal-lah* (Dios mediante) disertaría sobre el significado del Islam. Sin embargo, tras este compromiso, Dios me prohibió pronunciar tal discurso. Estoy seguro que Dios Todopoderoso no quería que emprendiera nada que exigiera gran esfuerzo debido a mi precaria salud, por temor a un empeoramiento de mi salud física. Así pues, Dios me impidió pronunciar el sermón.

En una ocasión anterior, me ocurrió un incidente similar. Hallándome con precaria salud, recibí en una visión la visita de un profeta anterior. Con simpatía y preocupación, me dijo: “¿Por qué te impones tanto esfuerzo mental? Este sobreesfuerzo te hará enfermar.” De todas formas, mi negativa a atender tal reunión se debía a la restricción impuesta por Dios, por lo que ofrecí mis disculpas a Maulvi Sahib. Se trataba de una disculpa genuina. Incluso las personas que no creen en mis revelaciones, pero que han observado la intensidad de esta enfermedad -que siempre aflora cuando me dedico a alguna tarea extenuante o a extensas charlas- pueden corroborar que realmente padezco de este problema de salud. Actualmente me encuentro bajo los cuidados del Dr. Muhammad Hussain Khan, juez honorífico, quien me ha recomendado abstenerme por completo de cualquier esfuerzo mental mientras prevalezcan los síntomas de esta enfermedad. Por lo tanto, el Dr. Khan es el primer testigo de mi enfermedad. La mayoría de mis compañeros, incluyendo al hermano Maulvi Hakim Nuruddin, un médico de la provincia de Yammu, dedicado a mi cuidado y bienestar, conocen bien esta enfermedad. Otro amigo llamado Munshi Abdul Haq,

contable de Lahore, me atendió durante mi enfermedad, atendiéndome con una diligencia y afecto imposibles de describir. Todos estos compañeros devotos son testigos de mi enfermedad.

Lamento decir que aunque se haya ordenado a todos los musulmanes no caer nunca en conjeturas ni sospechas, Maulvi Sahib no dio crédito a mi declaración. Por el contrario, optó por desconfiar de mi excusa y adoptar una falsedad manifiesta. Un íntimo socio de Maulvi Sahib, conocido como Dr. Yamaluddin, ha publicado, con el consentimiento de Maulvi Sahib, ciertas acusaciones en contra mía que desearía reproducir a continuación, junto con mi respuesta:

Maulvi Muhammad Ismail: Le dije (mientras esta humilde persona se hallaba en Aligarh) que al ser Yuma (viernes) al día siguiente debería dirigirse a la congregación. Accedió, pero a la mañana siguiente recibí una nota de parte suya que decía que Dios le había impedido pronunciar tal discurso. Supongo que esta negativa no era más que un pretexto debido a su temor e ineptitud para disertar.

Mi respuesta: La aprensión de Maulvi Sahib no es más que pura desconfianza, que está totalmente prohibida en la Shariah (código de leyes) y que también evita la gente noble. De haber proclamado mi reivindicación de revelación divina únicamente en Aligarh y en esa ocasión en particular, habría cierta justificación al recelo de mi aprensión y temor a la categoría y conocimiento de Maulvi Sahib, pretendiendo buscar alguna excusa inútil para evitar el encuentro. Sin embargo, mi reclamación de receptor de revelación divina ha sido publicada en todo el país, seis años antes de mi visita a Aligarh. Mi libro "*Brahine Ahmadiyya*" contiene tales reivindicaciones en abundancia. Si careciera de la habilidad de disertar en público, ¿cómo he podido componer libros como "*Surma Chashm Arya*", que son discursos pronunciados oralmente ante miles de personas, tanto simpatizantes como antagonistas? ¿Cómo han podido tales libros ser producto de un intelecto mediocre? ¿Cómo he logrado mantener hasta el presente tan magníficas campañas de discursos públicos que conllevan un careo intelectual con miles de personas de diversas aptitudes, capacidades y gustos?

Es lamentable que el fuego de la envidia haya consumido internamente a la mayoría de los maulvis (clérigos) de la actualidad. Suben a los púlpitos y, citando el Sagrado Corán, invitan a las masas hacia las cualidades de integridad, hermandad, veracidad y mutua confianza, cuando ellos mismos no cumplen ni siquiera superficialmente estos mandamientos. Querido hermano, que Dios abra sus ojos. ¿No es acaso posible que Dios, con Su sabiduría y por conveniencia, impida a uno de sus siervos favorecidos emprender una tarea en particular? Es posible que otra razón a esta restricción es que Dios haya querido someterle a prueba y exponer sus rasgos ocultos. Posiblemente haya deseado que, como resultado de este episodio, sean expuestos a la luz todos los elementos análogos mancillados con las mismas manchas repugnantes de carácter. En cuanto a mi supuesto temor a su prudente erudición, permítame decirle que todos los que han sucumbido a los afanes mundanales, por muy versados que sean en todas las filosofías y ciencias, no poseen ni siquiera el valor de un insecto muerto ante mis ojos. Y usted no es siquiera un erudito de tal envergadura. No es más que un simple mul-lah (clérigo) de la época medieval, rodeado de en la misma penumbra y mezquindad que caracteriza a los clérigos de aquella generación. Sepa que entre mis invitados se encuentran muchos investigadores de talento e intelectuales que se benefician del conocimiento divino gracias a estos contactos. Incluso si le calificara de simple alumno en comparación con tales eruditos, le estaría obsequiando con un halago que no merece. Si sus aprensiones y sentimientos de desconfianza aún no se han mitigado, estoy dispuesto desafiarme en un debate público con la ayuda y compasión de Dios. Teniendo en cuenta mi enfermedad, no podré emprender un largo viaje, pero si accede, le puedo invitar a un viaje pagado a un lugar central, como Lahore, la capital de Punjab, para este debate. Le propongo solemnemente esta invitación y espero su respuesta.

Maulvi Muhammad Ismail: Él (Mirza Ghulam Ahmad) es totalmente incompetente e ignorante.

Mi respuesta: Señor mío: No me arrogo de sabiduría o conocimiento temporal. ¿Qué valor tienen el conocimiento y la astucia materialistas que no iluminan el alma? No pueden limpiar la suciedad interna, ni sirven para promover la mansedumbre y humildad. Al contrario, cubren el alma con capas de herrumbre e incredulidad. Me complace que Dios Clemente me haya prestado Su ayuda benévola y me haya otorgado un conocimiento que no se puede adquirir en instituciones educativas, sino que sólo se consigue mediante

la gracia del Maestro Celestial. ¿Qué deshonra podría acarrearle la calificación de “*ummi*” (iletrado)? Sin duda, hubiera sido un título de gloria, pues mi maestro y el maestro y guía de la humanidad (el Santo Profeta Mohammad, p.b.D.) fue también conocido como “*ummi*”. Jamás consideraría digno de estima a quien se jacta de conocimiento mundano mientras su condición externa e interna es deprimente. Abra el Sagrado Corán y reflexione sobre el asno cargado de libros. ¿No le basta con esto?

Maulvi Muhammad Ismail: Le interrogué (a Mirza Ghulam Ahmad) sobre el tema de la revelación divina. Aparte de ofrecerme algunas respuestas inútiles, permaneció mudo.

Mi respuesta: Recuerdo haber ofrecido una respuesta muy convincente, que hubiera satisfecho a cualquier persona ordinaria con cierto nivel de inteligencia y honestidad. Pero usted no logró entender mi respuesta. ¿De quién ha quedado expuesta la falta de inteligencia? ¿De la suya o de alguien más? Puede publicar esta correspondencia en cualquier diario para ratificar su fútil optimismo.

Maulvi Muhammad Ismail: Es imposible creer que él (Mirza Ghulam Ahmad) sea el autor de tan excelentes libros.

Mi respuesta: ¿Por qué habría de creer que yo soy el autor de tales libros? Los infieles (de la Meca) nunca creyeron en el Santo Profeta Mohammad, p. b. D., aún habiéndole contemplado con sus propios ojos. Debido a las espesas envolturas que cubrían sus mentes, nunca les fueron desvelados los sublimes méritos del Profetazgo. Por lo tanto, persistieron en su oposición, con palabras realmente elocuentes que emanaban de sus bocas, alegando que el Corán que se recitaba ante el público era en realidad una compilación de otras personas que le instruían en secreto día y noche. En cierto sentido, sus controversias tenían justificación, y todo lo que Maulvi Sahib ha expuesto es también correcto, al ser cierto de que la elocuencia y sabiduría contenidas en las palabras del Santo Corán superaban en gran medida al intelecto del Santo Profeta. De hecho, sobrepasan con creces la capacidad intelectual de cualquier ser humano. El Corán nunca pudo haber sido concebido por nadie aparte del Dios Omnisapiente y Todopoderoso. De igual forma, los libros compuestos y publicados por esta humilde persona son el resultado de una ayuda invisible de Dios y sobrepasan mi capacidad intelectual. En realidad, es de agradecer que, como resultado de esta crítica del Maulvi Sahib, se haya cumplido una profecía anunciada en mi libro “*Brahine Ahmadiyya*”. Esta profecía anunciaba que algunas personas, al leer este libro, declararían que no podía haber sido compilado por este hombre.

(*Brahine Ahmadiyya*, página 239)

Maulvi Muhammad Ismail: Sayyed Ahmad Arab, a quien considero digno de confianza, me comentó que permaneció con Hazrat Mirza Ghulam Ahmad durante dos meses, disfrutando del privilegio de su círculo íntimo de devotos. Ocasionalmente, por curiosidad y con ánimo de indagar, permaneció muy cerca de él en todas las ocasiones importantes. Observó que, en realidad, Mirza Ghulam Ahmad, tenía en posesión ciertos dispositivos astrológicos que utilizaba.

Mi respuesta:

“Venid, llamemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, a nuestras gentes y a las vuestras; entonces oremos fervientemente e invoquemos la maldición de Al-lah sobre los que mienten” (Surah Al-Imran, C.3: V.62)

En realidad, mi respuesta a su acusación se expone en el versículo del Santo Corán arriba mencionado. No consigo recordar a ninguna persona llamada Sayyed Ahmad que haya permanecido en mi compañía por espacio de dos meses. Le corresponde a Maulvi Sahib traer a este hombre ante mi presencia para que especifique qué tipo de artilugios astrológicos observó en mi posesión. Mientras viva, ¿qué necesidad hay de conjeturar con los buenos oficios de un árabe o no árabe? El mismo Maulvi Sahib puede vivir en mi compañía durante dos meses como observador.

Maulvi Muhammad Ismail: Cuando analizo las palabras de tales revelaciones, nunca me convenzo que puedan ser revelaciones (de Dios).

Mi respuesta: Tampoco los incrédulos de la época del Santo Profeta (p.b.D.) llegaron jamás a convencerse. Ni siquiera estaban seguros respecto a quien se refería este versículo:

“Y rechazaron totalmente nuestros Signos”

Surah Al-Naba (C. 78: V.29)

El Faraón nunca tuvo fe. Los escribas judíos y fariseos no creyeron. Abu Yahal y Abu Lahab jamás creyeron. Solamente creen los mansos de corazón y los purificados en la fe.

*Tal buenaventura no puede alcanzarse nunca con el propio esfuerzo.
Hasta que el mismo Dios derrama sus bendiciones sobre alguien.*

Maulvi Muhammad Ismail: La reivindicación de revelación divina no es compaginable con la demostración de milagros. Es falso el concepto de quien afirma que quien niegue tales capacidades acuda personalmente para observarlo.

Mi respuesta: Estas demandas no son palabras de un hombre, sino de Aquél Quien posee el único derecho de reivindicar. En ese caso, ¿quien puede considerar falsos a aquellos que se han consagrado a la verdad? En efecto, ni siquiera los profetas pueden pretender ostentar poderes supernaturales. Pero, ¿no es acaso admisible que Dios, a través de Su Profeta, el apóstol de *Muhaddath*, haga tal reivindicación?

Maulvi Muhammad Ismail: He perdido totalmente mi fe después de conocerle. En mi opinión, cualquier persona que tenga una fe firme en la Unidad de Dios no permanecerá siendo seguidor devoto suyo tras conocerle. Ofrece sus plegarias en el último momento del tiempo asignado y no es muy partidario de ofrecer las oraciones en congregación.

Mi respuesta: No me causa la más mínima perturbación el escepticismo de Maulvi Sahib. Lo que me conmueve son sus deliberadas mentiras e invenciones y su extrema propensión a la sospecha y la desconfianza. ¡Dios mío! Ten piedad de esta *Ummah* del Santo Profeta (p. b. D.) cuyos preceptores y guías espirituales son clérigos de semejante calibre.

Lectores: Reflexionemos ahora sobre las objeciones planteadas por Maulvi Sahib, que, de hecho, se tratan de un arrebato causado por su falta de benevolencia y extrema malicia. No cabe duda de que permanecí en Aligarh durante algunos días como viajero. La Shariah islámica ha otorgado ciertas concesiones a los viajeros y la búsqueda continua de tales concesiones se califica como algo equivalente a apostasía. Mi observancia de tales preceptos era esencial e hice exactamente lo que se esperaba que hiciera.

Una enfermedad espiritual debe ser identificada en primer lugar. Para curar a una persona de tal enfermedad y torpeza morales, han de arrojarse las flechas del consejo necesario en el blanco exacto. Esto se asemeja a la restauración de una articulación dislocada a su posición correcta. Este procedimiento requiere la presencia del paciente ante el médico. Por este motivo Dios ha enviado a miles de Profetas y Mensajeros y ha exhortado a la gente a agruparse a su alrededor y beneficiarse de su ejemplo piadoso.

Ha sido deseo de Dios que la gente de todas las generaciones presenciara estos modelos divinos con sus propios ojos, para que, tras observar la personificación de la revelación divina en sus personas, se sintieran impulsados a imitarles. Si *la asociación con los justos* no constituyera un fundamento en la fe, Dios podría haber inventado otros métodos para transmitir su mensaje a los seres humanos en lugar de enviar a profetas y mensajeros. O hubiera limitado el profetazgo, el apostolado y la revelación a la primera época, terminando después esta institución para siempre.

No niego el hecho de que en ciertas ocasiones durante mi corta estancia, siguiendo la práctica del Santo Profeta Mohammad (p.b.D.), haya unido dos oraciones. Algunas veces, en el límite del tiempo designado, solía unir la oración de *Zuhur* (después del mediodía) con la oración de *Asar* (tarde). Es sabido que ciertos eruditos religiosos a veces unen las oraciones incluso en sus hogares y continúan aprovechándose de tales concesiones aunque no se encuentren de viaje ni tengan impedimento alguno para ir a la mezquita debido a la inclemencia del tiempo. Tampoco niego el hecho de que durante mi corta estancia en aquel lugar no consideré obligatorio acudir a las mezquitas para las oraciones. Es más, a pesar de mi salud endeble y de mi condición de viajero, no renuncié totalmente a esta obligación. Maulvi Sahib debería recordar que en una ocasión hice la oración del viernes detrás de él, cuya validez comienzo ahora a cuestionarme.

Es cierto que durante mis viajes siempre evito acudir a las mezquitas para las oraciones. Pero esta actitud no se debe (que Dios me perdone) a apatía alguna o indiferencia mía hacia los mandamientos de Dios. La verdadera razón es que en nuestro país, durante esta época, la condición de nuestras mezquitas ha llegado a un extremo miserable y deplorable. Si alguien intenta dirigir la congregación de las oraciones en tales mezquitas, los que ocupan tal cargo se enojan y enfurecen. Si decido rezar detrás de un Imam designado, me asaltan dudas sobre la validez de tal oración. Y esto se debe a que la dirección de oraciones es una ocupación de Imames que han adoptado esta tarea como profesión. No acuden a las mezquitas cinco veces al día para observar las oraciones, sino que lo hacen como quien se dispone a abrir un comercio, a través de cuyas ganancias, ellos y sus dependientes ganan su sustento. Por lo tanto, siempre que se producen cambios, como el despido o la designación de un nuevo Imam, las partes agraviadas recurren a litigios en los tribunales. Con el fin de obtener un veredicto a su favor para la dirección de oraciones, los maulvis presentan continuas demandas en los juzgados. Por lo tanto, esto no constituye el *Imamat* (liderazgo en las oraciones) sino un detestable acto de libertinaje. ¿No será usted presa de similar experiencia egoísta? ¿En tal caso, por qué despilfarra voluntariamente su fe? Las profecías del Santo Profeta relativas a los últimos días predicen que las mezquitas estarán llenas de hipócritas. Estas profecías se refieren a los mul-lahs que aparecen en los nichos de las mezquitas y recitan los versículos del Santo Corán con los corazones llenos de codicia. Ignoro cuándo ha sido abolido el permiso de combinar las oraciones de *Zuhur* y *Asar* y de *Maghrib* e *Isha* durante el viaje, ni quien ha aprobado el edicto de prohibir la observancia de las oraciones en el último momento de la hora estipulada. Es sorprendente ver cómo usted estima justo consumir carne del hermano muerto mientras considera totalmente prohibido combinar las oraciones de *Zuhur* y *Asar* durante el viaje.

Temed a Dios los que pretendéis ser adoradores del Único Dios. Pues el momento de la muerte está cerca y Dios conoce bien cuanto ocultáis.

Pero la profunda sabiduría y clarividencia divina no ha permitido que sucediera esto. En momentos de necesidad, cuando el amor y la adoración a Dios, la piedad, la pureza y otros elementos esenciales de la fe sufren deterioro, han aparecido santos devotos, fortificados con la revelación, como modelos del mundo. Ambas propuestas son interdependientes. Si le concierne a Dios ofrecer una guía para la reforma de la humanidad, es igualmente esencial que continúe enviando a elegidos Suyos dotados de conocimiento divino y perseverancia que marchen por el camino de Su elección. Sin duda, esta tarea gigantesca de reformación no puede realizarse únicamente a través de esfuerzos académicos. Para su realización, hay que avanzar por el mismo camino que fue elegido por los profetas justos de Dios.

Ya desde sus comienzos, el Islam adoptó esta forma efectiva de reforma que no tiene paralelo en otra religión. ¿Quién puede presentar un ejemplo similar al de más de diez mil devotos compañeros del Santo Profeta, p. b. D., siempre fieles a él, llenos de fe firme y humildad, en búsqueda de la guía hacia la absoluta verdad? Sin duda, al Profeta Moisés también le fue concedida una Comunidad (Yamaat), pero la suya fue una comunidad rebelde y arrogante, muy distanciada y apartada de la fraternidad espiritual y perseverancia. Los lectores de la Biblia y expertos en la historia judía conocen bien estos datos.

Como contraste, la Comunidad del Santo Profeta Mohammad adquirió tal unidad y fraternidad espiritual por la causa del Santo Profeta que se convirtieron, en términos del auténtico espíritu islámico de fraternidad, en un solo miembro. El resplandor divino del Profetazgo había penetrado tan a fondo en su estilo de vida y sus relaciones mutuas, que se convirtieron en el reflejo perfecto del carácter del Santo Profeta. Los ordinarios adoradores de ídolos alcanzaron la gloria de la absoluta adoración divina. Los que se hallaban permanentemente inmersos en asuntos mundanos forjaron un vínculo tan íntimo con su verdadero y amado Dios, que por Su causa derramaron tanta sangre como el agua. Este gran milagro de transformación interna que transformó a sus seguidores fue sin duda el resultado de haber vivido su vida entera en compañía de un profeta verdadero y perfecto, y, por lo tanto, de haber seguido sus pasos.

Precisamente por esta razón este humilde siervo, a quien se ha encomendado establecer esta religión, desea que se expanda el círculo de visitantes que quiera permanecer conmigo y beneficiarse de mi compañía íntima. El círculo de aquellos que puedan acudir y permanecer conmigo y convivir en mi proximidad día y noche, deben habitar cerca de mí. Se les otorgará el sabor excelso que me ha sido concedido, para que la luz del Islam se propague por toda la tierra y se eliminen las terribles manchas del odio y la ignominia de la mente de los musulmanes. Dios Todopoderoso me ha enviado con esta buena nueva para la elevación de los musulmanes. Él me ha hablado diciéndome:

¡Levanta! Pues tu hora más sutil está próxima y muy pronto los seguidores de Mohammad (p.b.D.) ascenderán a un elevado minarete en el que se establecerán con firmeza.

La cuarta rama de esta Administración es la correspondencia que mantienen tanto “los buscadores de la verdad” como los antagonistas. Se calcula que hemos recibido y respondido adecuadamente a más de noventa mil cartas durante los pasados años, excepto aquellas que han sido consideradas inútiles o de poca importancia. Este trabajo continúa sin cesar. Cada mes se reciben y contestan un promedio de trescientas a setecientas cartas. En algunos meses, la cifra puede llegar al millar.

La quinta rama de este proyecto que se ha constituido bajo la clara inspiración y revelación de Dios es la ampliación del círculo de devotos y de los que han tomado el pacto de iniciación (Baiat) en mis manos. Dios me habló, en el momento del establecimiento de la Administración, diciendo: *el mundo está sumergido en una oleada de descarrío. Durante este temporal deberás construir esta arca. Quien embarque en el arca se salvará de morir ahogado. La muerte aguardará a los que prosiguen en su rechazo.*

Y dijo: *Quien estreche su mano con la tuya en pacto de lealtad, no estrecha tu mano, sino la Mano de Dios.*

Dios Todopoderoso también me ha dado la buena nueva diciendo: *Te haré morir y después te haré ascender hacia Mí. Pero tus verdaderos seguidores y devotos superarán siempre a los que te rechazan, hasta el Día del Juicio.*

Estas son las cinco ramas de esta Administración que han sido establecidas por Dios con Su propia mano. Las personas de miras superficiales creerán que los escritos y publicaciones de libros son el único proyecto importante de esta Administración. Restarán importancia y valor a las demás ramas. Pero a la vista de Dios todas estas ramas son obligatorias. No se puede lograr la gran reforma que Dios intenta emprender sin la coordinación de estas cinco ramas.

Sin embargo, el éxito de este proyecto depende totalmente del apoyo extraordinario y las bendiciones especiales de Dios. Él sólo es suficiente para su victorioso final. Sus promesas alentadoras son las que otorgan tranquilidad y consuelo. Pero Sus instrucciones e incentivos también dirigen la atención de los musulmanes hacia la asistencia económica. Este llamamiento va en concordancia con la práctica de todos los profetas anteriores de Dios, que solicitaron una ayuda semejante de sus seguidores en época de dificultades. Con este único propósito hago este requerimiento.

Es evidente que para un desarrollo eficaz de las cinco ramas de este proyecto celestial se requiere una ayuda considerable del cuerpo colectivo de musulmanes. Si solamente tomamos como ejemplo el campo de la publicación y analizamos la tremenda preparación y el tipo de sacrificios, monetarios o de otro modo, que se requieren, el lector podrá percatarse de la magnitud de esta tarea. Si asumimos la responsabilidad de un plan para una extensa distribución de libros, deberíamos tener en cuenta cuáles serían los requisitos financieros para una efectiva puesta en práctica de tal tarea. Y en el caso de que la publicación y distribución de libros constituyera nuestro único objetivo, deberíamos asegurarnos que las publicaciones religiosas, que contienen abundantes

trabajos de investigación y minucioso análisis y son capaces de atraer a los buscadores de la verdad, puedan llegar a todos los que son presa de enfermedades mortales y se hallan al borde de la corrupción espiritual como resultado de falsas enseñanzas. Deberíamos visualizar a cada buscador de la verdad con nuestras publicaciones en sus manos.

Este objetivo no puede ponerse en práctica en su totalidad si nuestras publicaciones están totalmente condicionadas al resultado de las ventas. De hecho, las preocupaciones materiales de asociar las tareas de publicación con las ventas son en sí mismas vanas y totalmente inaceptables. Si adoptamos esta política no conseguiremos publicar nuestros libros a gran escala, ni los haremos llegar a un número considerable de lectores en un tiempo razonable.

Lo cierto es que la tarea de enviar gratuitamente cien mil libros a países distantes puede llevarse a cabo en cuestión de veinte días. De esta forma, los libros podrían llegar a gentes de diferentes matices de opinión y a todos los que buscan la verdadera fe. Posiblemente, esta excelente tarea no hubiera podido realizarse ni siquiera en el plazo de veinte años si hubiéramos fijado un precio a nuestros libros, ya que tales libros hubieran tenido que apilarse a la espera de posibles compradores, que pudieran o no presentarse. Es posible que durante esta larga espera hubiéramos abandonado este mundo dejando a nuestros libros almacenados en cajas... Por lo tanto, el método de confiar simplemente en las ventas para la circulación de libros es muy restringido. Tal método impedirá seriamente la amplia circulación de nuestros libros haciendo fracasar el objetivo real, y una labor de dos años se prolongaría durante siglos.

Entre los musulmanes aún no ha aparecido ningún filántropo que sufrague los gastos de nuestras publicaciones recientes para que estén disponibles para su distribución gratuita. Los musulmanes no poseen una sociedad librera similar a la Misión Cristiana, que pueda prestar apoyo en este campo.⁴

La vida es imprevisible y no podemos permitirnos el lujo de esperar indefinidamente para la consumación de esta tarea. Por lo tanto, desde un principio he ordenado que, en lo posible, se distribuya un gran número de mis publicaciones sin remuneración, para que estos libros, que están repletos de la luz de la verdad, puedan divulgarse rápidamente por todo el mundo. Sin embargo, como mis escasos recursos no son suficientes para el apoyo de esta gloriosa responsabilidad, especialmente en un momento en que hay que cubrir los gastos de otros importantes departamentos, esta rama de la publicación de libros ha tenido que quedar en suspenso tras avanzar hasta cierto nivel. Y aún permanece en esta condición.

⁴ Según informaciones, la Sociedad de la Biblia Británica Extranjera, desde sus comienzos hace veinte años, ha publicado y distribuido en todo el mundo más de setenta millones de libros en apoyo de la religión cristiana. Los ricos, pero indolentes musulmanes de hoy en día, deberán analizar tales datos con sentimiento de vergüenza. La noticia apareció en los diarios de octubre y noviembre de 1890. ¿Dependían tales publicaciones de los beneficios de las ventas? ¿O se trataba de la hazaña de una organización nacional que emprendió la tarea de la distribución gratuita de libros en interés de su fe?

A la vista de Dios, estas cinco ramas poseen una importancia análoga. Es Su deseo que estas ramas se constituyan y se establezcan con solidez. Sin embargo, el inmenso gasto que implica el establecimiento de estas cinco ramas requiere un esfuerzo concertado y la atención de los devotos. Conllevaría mucho tiempo escribir los detalles de estos requerimientos religiosos. Sin embargo, hermanos míos, considerad por un momento el flujo de invitados y personas interesadas, que durante los siete pasados años pueden haber sobrepasado la cifra de sesenta mil. Nos podemos hacer una idea de los fondos empleados en la hospitalidad de estos huéspedes respetables. Consideremos la cantidad de ropa de cama que hemos adquirido para su bienestar. Sin embargo, las personas sensatas quedarán sorprendidas ante la viabilidad de la recepción y la hospitalidad de tan ingente número de invitados y al comprobar en qué circunstancias se está prestando tal servicio.

Se han publicado veinte mil folletos en inglés y urdu. Entre ellos, doce mil se han enviado por correo certificado a todos los líderes antagonistas. No existe un solo clérigo cristiano al que no se hayan enviado estos folletos por correo certificado. Estos folletos también han sido enviados a Europa y América por correo certificado para que no exista el pretexto del desconocimiento. Teniendo en cuenta el inmenso gasto que comporta esta tarea y nuestros escasos recursos ¿no es sorprendente que hayan podido sufragarse tales gastos? Estos son los gastos más voluminosos. Si calculáramos solamente el gasto mensual de sellos de correo, descubriremos que es tan ingente que aparentemente no existen medios para sufragarlo.

Por otro lado están aquellos que, después de formalizar el pacto de iniciación (Bait) prefieren permanecer en mi compañía, siguiendo el ejemplo de los *Ashab'us'suffa* de la época del Santo Profeta (p.b.D.). Para su sustento, también confío en la ayuda divina. Estoy seguro de que el mismo Dios Omnipotente procurará los medios para la continuidad de estas cinco ramas, ya que la creación de esta Administración ha sido Su propio proyecto distintivo. Simplemente me sentía obligado a informar al público del tema.

Tengo entendido que ciertas personas que desconocen los hechos están propagando en oposición a mí la acusación de que a pesar de haber recibido el pago de los libros por antelación y una contribución adicional de tres mil rupias, no he conseguido publicar todas las series de mi libro *Brahine Ahmadía*, como había prometido.

En respuesta a ello quisiera clarificar a mis acusadores que la suma total recibida del público no se reducía exclusivamente a tres mil rupias, sino que aparte de esta suma, se recibieron fondos adicionales cuyo importe superaba las diez mil rupias. Esta cantidad no fue ofrecida para la publicación del libro ni para su coste. Más bien se trataba de una donación de ciertas personas que solicitaron oraciones, o de otras personas que prestaron este servicio por amor puro. En consecuencia, este dinero se ha empleado ocasionalmente para los gastos reales y eventuales precisos para mantener este proyecto divino. De esta forma, después de cumplir con las obligaciones de otras ramas importantes, no ha quedado ningún fondo disponible para continuar con la publicación de este libro.

Ha sido esta noble causa la que ha causado demora en la tarea de la publicación de este libro, pues en este período me fueron desvelados ciertos pormenores y verdades absolutas. También ofrecí a mis opositores la oportunidad de exponer sus resentimientos hacia mi persona. Ahora que Dios se ha inclinado de nuevo hacia la finalización de la parte restante del proyecto de publicación, ha dirigido mi atención hacia el escrito de este artículo. Por lo tanto, siento un deseo vehemente por completar mi escrito y proyecto de publicación. Una parte considerable de *Brahin* está dispuesta para su impresión. Si este libro se publica, podría ser enviado a todos los compradores y a los que se hallan en el listado especial. De igual modo, también podrían distribuirse otros libros como *Ashatul Quran*, *Sirayi Munir*, *Taydid'i'Din*, *Arbain* y *Fi'Alamat'Al Muqurrabilin*. También tengo la intención de escribir un comentario sobre el Sagrado Corán. Deseo fervientemente que se publique una revista mensual que aborde todas las doctrinas erróneas, como el Cristianismo, y que sirva de réplica a sus diarios. No existe ningún obstáculo que impida el desarrollo de estos proyectos, excepto la escasez de medios. Si consiguiéramos una imprenta propia, un técnico copiadador que ofreciera sus servicios a jornada completa, utensilios de impresión, como papel y tinta, y fondos regulares para sufragar los salarios de los empleados, esta rama podría ser atendida adecuadamente y subsistir por sí misma.

¡Oh India! ¿No eres capaz de producir ni siquiera una sola persona resuelta y próspera que pueda sobrellevar, si no toda, parte de la responsabilidad financiera de esta rama?

Si solamente cinco devotos acaudalados se percataran de la gravedad de la situación, se encargarían por completo de las cinco ramas. ¡Mi amado Dios! Solamente Tú puedes despertar los corazones adormecidos. El Islam no se haya sumido en semejante estado de pobreza. Es posible que los musulmanes sean pobres, pero no son indigentes. Los que carecen de medios para costear todo el proyecto podrían al menos ayudar con una firme promesa de pagos mensuales regulares de acuerdo con su capacidad financiera. La indolencia, apatía y el recelo no contribuyen a beneficiar la causa religiosa. Los hogares quedan desolados a causa de la desconfianza y los corazones, destrozados. Recordemos la absoluta disposición de los seguidores de los profetas antiguos a sacrificar sus vidas para la propagación de la fe. El rico ofrecía su amada riqueza y el pobre, su mochila llena de migajas. Y no desistieron de su empeño hasta que Dios les otorgó la hora del triunfo. No es tarea fácil ser musulmán. Merecer el título de creyente no es tan simple. ¡Oh gente! Si poseéis el espíritu de rectitud que se otorga a los fieles, no desdeñéis esta llamada. Apresuraos a cultivar la característica de la piedad, pues Dios os está observando desde los cielos para ver cómo respondéis a esta llamada.

¡Oh musulmanes, los que sois vestigios supervivientes y descendientes de creyentes firmes y nobles! No os apresuréis a rechazar ni a desconfiar de esta llamada, sino más bien temblad ante la epidemia que se está propagando a vuestro alrededor. Una gran multitud ya ha quedado atrapada en sus redes. ¿No os dais cuenta de los serios intentos que se están emprendiendo para borrar la religión del Islam? ¿Acaso no os corresponde a vosotros también luchar por esta causa? La religión del Islam no es ninguna ideología inventada por el hombre que pueda verse afectada por intrigas humanas. Mas ¡ay de aquellos osan intentar su exterminación!

Por desgracia, los musulmanes poseen suficiente riqueza para gastar en sus mujeres e hijos, y malgastar en prodigalidades, pero sus bolsillos están vacíos a la hora de invertir en la causa del Islam. ¡Ay de vosotros, ociosos e indolentes! Sois incapaces de fortalecer la religión del Islam y demostrar sus poderes milagrosos, y os negáis a aceptar con gratitud esta bendición divina que ha sido establecida por Dios para manifestar la resplandeciente verdad del Islam.

Hoy en día, el Dios del Islam se asemeja a una luz que ha sido encerrada en un arca, o a una fuente de agua dulce que se halla encubierta por ramas y hojas. Por este motivo, el Islam se halla en decadencia y su bella faz, oculta ante el mundo. No se puede vislumbrar su encantadora silueta. Era, pues, vital para los musulmanes liberar al Islam de este confinamiento a toda costa. Dejando al margen los sacrificios financieros, deberían haber derramado su sangre como se vierte el agua si hubiera sido preciso. Mas permanecen sumidos en la ignorancia, diciendo: “¿No bastan los libros anteriores?” Ignoran que para combatir nuevas intrigas hay que recurrir a técnicas avanzadas.

Al comienzo de cada penumbra espiritual han aparecido en el mundo profetas, mensajeros y reformadores. ¿Acaso no existían los libros anteriores en el momento de su aparición? ¡Hermanos! Es, pues, esencial que descienda una luz celestial desde los cielos cuando se extiende la oscuridad.

Como se ha mencionado anteriormente en este libro, Dios ha dado la buena nueva a los piadosos en el Sura Al Qadr de que Su Profeta y Su revelación descienden desde los cielos durante el periodo de *Lailatul Qadr* (La Noche del Destino). Todos los Guías y Reformadores nombrados por Dios aparecen siempre durante la Noche del Destino. ¿Sabéis el significado de la Noche del Destino? La Noche del Destino o *Lailatul Qadr* es el nombre de una noche en que las tinieblas espirituales alcanzan su máxima oscuridad. Esta oscuridad, metafóricamente, requiere una luz de los cielos para su disipación. Esta noche se llama simbólicamente la Noche del Destino. En realidad, no es una noche, sino un periodo, al que se hace referencia como “noche” a causa de su intensa oscuridad.

El periodo de vida del ser humano es de un millar de meses aproximadamente. Constituye también el periodo tras el cual los sentidos humanos normales cesan de funcionar. El periodo de un millar de meses, después del fallecimiento de un profeta o su sucesor espiritual, también apunta al comienzo de una “noche” de oscuridad. Esta “noche” desencadena un fervor en los cielos y se siembran sigilosamente las semillas del nacimiento de uno o más reformadores. De esta forma, tal reformador o reformadores se preparan para aparecer a comienzos de un nuevo siglo. El siguiente versículo constituye también una indicación divina hacia este fenómeno.

La Noche del Destino es mejor que un millar de meses

Surah Al-Qadr (C. 96, V.4)

Queriendo decir que quien perciba las bendiciones de esta Noche del Destino, o quien se beneficie de la compañía del Reformador de la época, es mejor que una persona de 80 años de edad que haya fracasado en contemplar esta bendita época. Incluso si llegara a presenciar un solo momento de esta era bendita, este momento superaría a sus pasados mil meses. ¿Por qué es mejor este momento? Porque, durante este periodo, los ángeles de Dios y el “*Ruhul Quddas*” (Espíritu Santo) descienden de los cielos en apoyo del Reformador. Se manifiestan en los corazones de los fieles para desvelar el camino recto y se mantienen plenamente afanados en esta tarea hasta que la penumbra del mal desaparece y amanece la aurora de la piedad.

¡Oh musulmanes! Reflexionad sobre estos versículos y observad el modo en que Dios ensalza este bendito periodo en el cual, en momentos de necesidad, se envía un Reformador al mundo. ¿No vais a reconocer el valor de este periodo? ¿Vais a ridiculizar y reiros de los pactos de Dios Todopoderoso? Por lo tanto, ¡Oh musulmanes que gozáis de prosperidad! Os transmito el mensaje de que debéis apoyar sin reservas esta bendición reformatoria inspirada por Dios. Debéis apresuraros a hacer justicia a este proyecto, tras considerar con absoluta sinceridad todos sus aspectos.

Quienes prefieran hacer contribuciones mensuales de acuerdo con su capacidad económica, pueden hacerlo con perfecta regularidad. Deberán considerar el pago regular de esta donación como una obligación esencial y una deuda que ha de ser saldada. Deberán estipular esta suma solamente por Dios, y nunca cometerán el fallo de subestimar este compromiso. Quienes opten por la entrega de un solo pago podrán hacerlo, pero hay que tener presente que para el desarrollo ininterrumpido de este proyecto, un grupo de gente devota deberá asumir la obligación de contribuir con cómodos pagos regulares mensuales, salvo que se vean impedidos por circunstancias imprevistas. Quien haya sido agraciado por Dios con medios suficientes y sienta un deseo vehemente libre de prejuicios, puede sin duda contribuir con una donación adicional a este pago mensual.

¡Oh compañeros míos! ¡Amados míos! ¡Ramas florecientes de mi árbol! Vosotros, que habéis sido bendecidos por Dios uniéndoos a mi Comunidad y continuáis sacrificando vuestras vidas, bienestar y riqueza por esta causa: Aunque sé perfectamente que consideraréis un honor la aceptación de cuanto diga y nunca dudaréis en hacer todo lo que esté en vuestras manos, aún así dudo en fijar por mi cuenta una cantidad obligatoria específica para este servicio, para que vuestros servicios no sean prestados como resultado de mis directrices, sino voluntariamente.

¿Quién es mi compañero? ¿Quién merece mi aprecio? El que reconoce mi posición. ¿Quién me reconoce? Sólo aquél que está convencido firmemente que he sido enviado por Dios, y quien me acepta del mismo modo que son aceptados los que han sido enviados antaño. El mundo no puede aceptarme, pues yo no pertenezco a este mundo. Pero aquellos cuya naturaleza ha sido bendecida con el conocimiento del más allá me aceptan y continuarán aceptándome. Quien me abandona, abandona sin duda a Aquel que me ha enviado. Quien se mantiene unido a mí se une a Aquél a quien represento. Llevo

una antorcha en mis manos, que iluminará a los que acuden a mí, pero los que se alejan con sospechas y dudas serán arrojados a las tinieblas. **Soy la fortaleza inexpugnable de esta época.** Quien se una a mis filas será protegido de los criminales, bandidos y fieras. Pero quien prefiera mantenerse alejado de mi entorno, será acechado por la muerte desde todas las direcciones. Ni siquiera su cadáver se encontrará a salvo.

¿Quién entrará en mi fortaleza? Solamente el que renuncia a todo tipo de vicios y adopta en su lugar el camino de la rectitud. Quien abandona el camino tortuoso y marcha por el camino de la veracidad. Quien se libera de la esclavitud de Satanás y se convierte en siervo obediente de Dios. Quien así actúe me pertenecerá, y yo le perteneceré. Pero sólo logrará emprender esta proeza quien Dios Todopoderoso haya situado bajo la sombra de un *Muzzaki* (purificador). Aplastará con sus pies el infierno de su ego, y su fuego interno se apagará y enfriará como si nunca hubiera existido. Entonces comenzará a experimentar un rápido progreso espiritual, hasta que el espíritu de Dios llega a morar en su interior. Por un fenómeno extraordinario, Dios, el Señor de los mundos, se asienta firmemente en su corazón. De este modo, su antigua personalidad se desvanece y adquiere un temperamento nuevo y purificado. Dios Todopoderoso se convierte para él en un Dios nuevo, con Quien establece una unión nueva y especial, y recibe en este mismo mundo todas las inmaculadas bendiciones de una vida feliz.

En este sentido, no puedo evitar expresar mi inmensa gratitud al Dios Todopoderoso que, por su Gracia y Merced, nunca me ha abandonado. Quienes establecen un vínculo de hermandad conmigo al unirse a esta Comunidad, que ha sido establecida por Dios con Su propia mano, están imbuidos de un amor y devoción únicos. Estas almas espirituales, saciadas de la sinceridad que se me ha sido otorgada, no se han originado por mérito alguno mío, sino solamente por las bendiciones especiales de Dios.

Ante todo, mi corazón desborda de afecto al mencionar a un hermano espiritual cuyo nombre, Nurud-din (Resplandor de la Fe) equivale a sus brillantes servicios. Siempre he contemplado con nostalgia algunos de los servicios religiosos que ha prestado con sus ganancias legales para la propagación del Islam. Ojalá pudiera yo también prestar tales servicios. Cuando reflexiono sobre la intensidad de su devoción hacia el Islam, viene a mi mente la representación del poder y la autoridad de Dios. Me asombra ver cómo Dios atrae a la gente hacia Su causa. Siempre está dispuesto y decidido a sacrificar toda su riqueza y propiedad en la obediencia a Dios y Su Profeta. Estoy convencido, en base a mi experiencia y no por meras especulaciones optimistas, que, al margen de su riqueza, está dispuesto a sacrificar su vida y honor por mi causa. Si se lo hubiera permitido, hubiera renunciado a todo cuanto posee para vivir conmigo. De esta forma, hubiera permanecido cerca de mí físicamente, como ya lo está espiritualmente.

Como ejemplo, reproduzco a mis lectores unas breves líneas de una parte de su correspondencia, que reflejan el progreso de mi respetado hermano Maulvi Hakim Nurud-Din, médico del estado de Jammu, en el camino del amor y lealtad.

Estas líneas son las siguientes:

Maulana, Maestro y Líder mío:

Aslamu-aleikum wa rahmatul-lah wa barakatohu.

Hermano, rezo por permanecer siempre en compañía del *Imamuz-Zaman* (Reformador de la época) para ser iluminado con el conocimiento para cuya divulgación ha sido enviado. Si me lo permite, estoy dispuesto a resignar a mi puesto y permanecer a su servicio, día y noche. O bien, si me lo ordena, puedo viajar por el mundo e invitar a la gente hacia la Verdadera Religión y consagrar mi vida a esta tarea. Le ofrezco mis sacrificios en su camino. Todo cuanto poseo no me pertenece a mí, sino a usted. ¡Honorable Líder y Guía! Le doy la absoluta seguridad de que si tuviera que emplear toda mi riqueza y propiedad en la propagación de la fe, habría alcanzado mi meta. Si los suscriptores de *Braheen* están inquietos por la demora de su publicación, permítame prestar este insignificante servicio costeadando el importe en su totalidad.

¡Honorable Maestro y Guía! Este siervo indigno y humilde expresa su deseo, considerándolo una buena fortuna, de que le sea permitido realizar el pago de todos los gastos de la publicación de *Braheen*, y que todo el beneficio obtenido por la venta de este libro pueda ser empleado para cubrir sus necesidades. Mi relación con usted corresponde al modelo *Faruqi*, y estoy dispuesto a sacrificarlo todo por esta causa. Le ruego pida para que a mi muerte posea el rango de los creyentes verdaderos y leales.

Los servicios altruistas de Maulvi Sahib reflejan su sinceridad, valor, simpatía y devoción, como expresa en sus palabras. Hubiera deseado ofrecerlo todo por esta causa por puro amor y devoción, incluso el sustento básico de su familia. Su alma, en un arrebato amoroso, le impulsa a sobrepasar su capacidad. Por su parte, continúa dedicando cada minuto suyo en mi servicio⁵. Sería extremadamente insensible de mi parte imponer a tan altruista seguidor una carga que sólo un reducido grupo de gente puede sobrellevar. Para cumplir este servicio, Maulvi Sahib hubiera renunciado gustosamente a todas sus pertenencias, proclamado la máxima del Profeta Job: “*Vine solo y parto solo*”, aunque se trate de una responsabilidad nacional conjunta.

En esta época de maldad y corrupción que está sacudiendo bruscamente el frágil vínculo de la fe entre Dios y el hombre, es deber de todos preocuparse por la muerte. De esta forma, realizarán buenas acciones de las que depende la salvación, como el sacrificio

⁵ Hazrat Maulvi Sahib conoce a fondo el campo de la “*Fiqh*” (Jurisprudencia islámica), el *Hadiz* (Relatos del Santo Profeta, p.b.D.) y el *Tafsir* (Comentario). Posee un conocimiento excelente de la filosofía y las ciencias naturales, tanto antiguas como modernas. En el campo de la medicina, es un médico muy competente. Su biblioteca consiste en una colección única de libros poco ordinarios de cada rama del estudio importados de Egipto, Arabia, Siria y Europa. No es solamente un erudito eminente en tales materias, sino que también posee una amplia noción y erudición sobre debates religiosos. Es autor de algunos libros excelentes. El libro titulado “*Tasdiqe Brahine Ahmadiyya*” también ha sido escrito por el mismo loable erudito. En opinión de los intelectuales, el contenido de este libro posee mucho más valor que cúmulos de gemas y piedras preciosas.

de las propias apreciadas riquezas y el empleo del precioso tiempo personal en Su servicio, prestando atención al decreto inalterable establecido por Dios que se halla en el Libro Sagrado:

Jamás alcanzaréis la verdadera piedad que conduce a la salvación a menos que gastéis por la causa de Dios de lo que amáis (de vuestra riqueza y propiedad).

Surah Al-Imran (C. 3: V. 93)

Sería oportuno mencionar aquí a otros devotos compañeros míos que se han unido a esta divina Comunidad y me aman con profundidad. Uno de ellos es el hermano Sheikh Muhammad Hussain de Muradabad (India), que ha viajado desde Muradabad a Qadian por la causa de Dios solamente y se ha encargado de preparar este manuscrito mío para la prensa. Conozco su intachable moral y la comparo a un espejo. Su corazón rebosa de amor divino. Posee una maravillosa personalidad. Yo le considero una almenara brillante para la gente de Muradabad. Espero que la luz del amor y devoción pura que posee ilumine también a los demás. Aunque Sheik Sahib posee escasos recursos, tiene, sin embargo, un corazón benevolente y un alma transparente. Permanece ocupado en cualquier servicio a este siervo humilde y su fe colmada de amor ha penetrado en cada una de sus venas.

Otro compañero similar es el hermano Hakim Fazal Deen de Bhera. Me resulta imposible describir el amor, devoción, estima y la estrecha relación que Hakim Sahib mantiene conmigo. Siempre desea lo mejor para mí, y es un sincero simpatizante y una persona de conocimiento sin par. Tras dirigir Dios mi atención hacia la composición de este escrito y fortalecer tal intención con su respaldo a través de Su especial revelación, consulté con algunos de mis compañeros. Ninguno ellos accedió a mi propuesta. Sin embargo, este hermano mío, antes incluso de sugerirle la propuesta, hizo donación de una suma de cien rupias para el gasto del proyecto. Me asombra la facultad de este instinto espiritual, pues su deseo coincidía con el deseo divino. Y continúa realizando contribuciones en secreto. Ha donado en secreto cientos de rupias para obtener el agrado y la aprobación de Dios solamente. ¡Que Dios le recompense con creces!

Entre estos amigos se encuentra mi estimado hermano Mirza Azim Baig (Marhoom wa Maghfoor), Jefe de Samana, Estado de Patiala, cuya separación por su fallecimiento ha ensombrecido nuestros corazones. Abandonó esta morada temporal el segundo día de Rabbiul Sani de 1308, d.C.

Todos pertenecemos a Dios y a Él tenemos que retornar.

Surah Al-Baqarah (C.2, V. 157).

Nuestros ojos están humedecidos y nuestro corazón, afligido, y lamentamos su separación.

No encuentro palabras para describir el ferviente amor que Mirza Sahib sentía por mí y el modo en que se sacrificó por mi causa. Mi dolor y tristeza por su fallecimiento prematuro es tan intenso, que apenas encuentro paralelo a este dolor en mi vida pasada. Nuestro amado y predilecto seguidor ha partido en el momento que menos lo esperábamos. Mientras permanezcamos con vida, no olvidaremos el dolor de su marcha.

Mi corazón siente tanto dolor, que si tuviera que detener el flujo de las lágrimas de mis ojos, estas lágrimas caerían desde mis mangas hasta los bordes de mi vestidura.

El recuerdo de esta separación llena mi corazón de tristeza y mi pecho, de dolor. Abrumado por la tristeza, mi corazón se lamenta y mis ojos vierten lágrimas. Todo su ser era la personificación del amor. Mirza Sahib también era incansable a la hora de ejecutar obras que reflejaban su apasionada devoción. Consagró su vida entera a esta causa exclusivamente. Aunque Mirza Sahib poseía escasos recursos, en momentos de necesidad religiosa atribuía a la riqueza menos valor que a un puñado de polvo. Su inteligencia y sabiduría a la hora de comprender las sutilezas divinas eran extraordinarias. La cordial convicción y confianza con que trataba a este humilde servidor constituían sin duda una señal de Dios. Era una persona tan agradable, que su presencia inspiraba la misma emoción que inspira la contemplación de un jardín repleto de fruta y flores. Mas ha partido, dejando a sus dependientes, incluido un niño, totalmente empobrecidos y en la mayor miseria. ¡Oh Dios Omnipotente! Sé Tú su proveedor y apoyo, e inspira a los corazones de mis hermanos para que muestren benevolencia hacia los familiares desconsolados de este sincero hermano.

¡Oh Dios! ¡Consuelo de los corazones afligidos! El humilde encuentra refugio en ti y los pecadores, el perdón.

Por tu Gracia, perdona a Tu siervo y derrama tu compasión sobre los seres queridos que ha dejado atrás.

Aquí sólo he mencionado a algunos de mis compañeros a modo de ejemplo. Hay otros de la misma categoría, cuya mención detallada se hará *Inshal-lah* (si Dios quiere) en otro libro. De momento esto es suficiente, pues este ensayo continúa alargándose.

En este sentido, considero oportuno afirmar que no puedo mantener una buena opinión acerca de todos los que han establecido el pacto del *Baiat*. Al contrario, creo que algunos de ellos se asemejan a las ramas secas de un árbol, a quienes mi Señor, que es mi Defensor, las separará de mí y arrojará a un haz de leña. Otros han demostrado cierto grado de devoción y sinceridad en un principio, pero ahora se muestran indiferentes. Han perdido el halo de afecto y entusiasmo que caracteriza a los amados discípulos. En realidad, las intrigas del *Balám* es lo único que permanece en ellos. Se asemejan a dentaduras rotas que aguardan ser extraídas y pisoteadas. Están extenuados de cansancio. Este mundo corrupto les ha engullido en la trampa de su engaño. Afirmando con plena convicción que muy pronto serán separados de mí, excepto aquellos que Dios elija salvar de nuevo con Su propia mano. También están aquellos que Dios me ha concedido de forma permanente. Son sin duda las ramas verdes del árbol de mi persona. *Inshal-lah* (si Dios quiere) escribiré sobre ellos en otra ocasión.

Considero oportuno disipar aquí la opinión presuntuosa de algunas personas acaudaladas que consideran haber ofrecido inmensos sacrificios por la causa de Dios, pero se muestran extremadamente reacios a la hora de emplear su riqueza por la causa justa cuando es necesario. Afirman que de haber nacido durante la época de un hombre verdadero enviado por Dios para el rejuvenecimiento de la fe, se hubieran ofrecido su ayuda e incluso hubieran estado dispuestos a sacrificarse por él, pero que no pueden hacer nada en una época en la que abundan estafadores y tramposos.

Quisiera aclararos que ya ha sido enviada una persona en apoyo de la fe, pero os habéis negado a reconocerla. Esta persona se encuentra entre vosotros y se está dirigiendo a vosotros en este momento. Sin embargo, vuestros ojos están cubiertos por opacos velos. Si vuestros corazones buscan la verdad, no os resultará difícil comprobar la reivindicación de alguien que afirma estar en comunión con Dios. Venid y permaneced en su compañía durante dos o tres semanas y, con la ayuda de Dios, podréis contemplar vosotros también las bendiciones que sobre él son derramadas, y la inmensa luz espiritual que sobre él descende. Sólo el que busca encuentra. Sólo se abre la puerta a aquél que llama. Si os lamentáis de la ausencia de luz solar tras haberos encerrado en un cuarto oscuro con los ojos cubiertos, vuestras quejas serán vanas.

Vosotros, los desposeídos de clara visión: Abrid la puerta de vuestra habitación y despojaros de las coberturas de vuestros ojos para que no sólo podáis contemplar el sol, sino bañaros también en su luz.

Algunas personas afirman que la fundación de *Anyumans* y la apertura de colegios son suficientes para la promoción de la causa de la fe. No entienden el significado de la fe. Tampoco comprenden cuál es el objetivo final de nuestra creación, ni conocen los medios que se necesitan para alcanzar este objetivo. Deberían darse cuenta que el objeto final de esta existencia es alcanzar la comunión verdadera y auténtica con Dios, desligándose, por ejemplo, las ataduras basadas en instintos animales. Los caminos que conducen a tal certeza y convicción no pueden alcanzarse a través de ideas o pensamientos humanos, pues los recursos y filosofías humanas no sirven de nada. Más

bien, en épocas de oscuridad, esta luz siempre desciende desde los cielos a través de Sus siervos elegidos. Y sólo quien de los cielos proviene puede conducirlos al cielo.

Por lo tanto, vosotros, que estáis sepultados en las fosas de las tinieblas y os halláis atrapados en las garras de la duda y la sospecha, siendo esclavos de vuestros deseos egoístas: No os enorgullezcáis de poseer el mero título del legado islámico. No penséis que la creación de colegios y empresas constituye la respuesta a vuestro verdadero consuelo, auténtico bienestar y éxito absoluto. Básicamente, estas cosas son útiles y pueden adoptarse como medidas iniciales, pero se hallan muy lejos del objetivo final. Estas actividades pueden generar ingenio, astucia, inteligencia o capacidad de controversia. Pueden servir de ayuda para que alguien reciba el título de sabio o eminente intelectual. También es posible que una dedicación larga y continua a los estudios conduzca al logro parcial del objetivo final. Pero, como dice un proverbio persa:

Antes la llegada del antídoto de Irak, la víctima de la mordedura de serpiente puede sucumbir al veneno.

Por lo tanto, despertad y permaneced alerta, no sea que tropecéis hasta caer en la apostasía e incredulidad en vuestro trayecto final hacia el Más Allá. Tened la seguridad de que la salvación en el otro mundo no depende solamente de la adquisición de conocimiento convencional. La manifestación de la luz celestial es esencial para la eliminación de las manchas del escepticismo y la falta de convicción. Es, sin duda, preciso apagar el fuego de la obsesión sensual, que conduce al hombre al amor sincero, y verdadero afecto y obediencia a Dios. Si le preguntáis a vuestra conciencia, la respuesta es que no experimentáis la genuina satisfacción ni tranquilidad interna que son esenciales para una inmediata transformación espiritual. Por lo tanto, es de lamentar que no mostréis por la publicación de la literatura relacionada con este proyecto divino ni una mínima parte del interés o entusiasmo mostrados en la publicación de trabajos de conocimiento y escrituras tradicionales. Por lo general, vuestra vida está dedicada a actividades de poca relevancia para la edificación de la fe, o son de poca trascendencia, y se hallan muy lejos del objetivo final. Si poseyeráis la sensibilidad y sabiduría que os permitiera vislumbrar solamente el último orden de cosas, no descansaríais hasta haber alcanzado el objetivo final.

¡Oh humanos! Habéis sido creados para el reconocimiento, y obediencia y amor consiguientes hacia vuestro verdadero Creador, el Único solamente que es ciertamente digno de adorar. Por lo tanto, hasta que no comprendáis el objetivo último y final de vuestra creación os mantendréis muy alejados de la verdadera salvación. Si sois sinceros, comprobaréis que internamente, en lugar de la adoración a Dios, mora permanentemente en vosotros el gigantesco ídolo del materialismo, ante el cual os postráis miles de veces por segundo. Estáis tan absortos en los quehaceres del mundo que no disponéis de tiempo libre para contemplar otra cosa. ¿Habéis meditado alguna vez sobre el objeto último y final de esta creación? ¿Dónde se hallan los rasgos de la justicia? ¿Dónde está vuestra

integridad? ¿Dónde se encuentran las cualidades de veracidad, simpatía, honestidad y humildad hacia las que os invita el Corán?

Incluso durante los años transcurridos, nunca os habéis planteado que tenemos un Creador. ¿Habéis meditado alguna vez sobre vuestras obligaciones hacia Él? La llana verdad es que nunca habéis sentido inquietud, relación o adhesión alguna hacia el Dios de nuestra existencia. Incluso la sola mención de Su nombre os resulta incómoda. Aunque en asuntos y cuestiones mundanas hacéis gala de una sabiduría y solemnidad extraordinarias, vuestra competencia y profunda visión se reducen a los límites de esta mundanería, y no sois capaces de visualizar en lo más mínimo lo relativo al otro mundo, el mundo para el cual vuestras almas han sido creadas para morar eternamente. Sin embargo, durante vuestra vida entera jamás habéis reflexionado, ni por una sola vez, en el más allá, cuya felicidad es, sin lugar a dudas, eterna y segura.

Es lamentable que seáis totalmente inconscientes de la cuestión más importante de la existencia, y que vuestros ojos permanezcan totalmente cerrados, mientras seguís anegados neciamente en lujurias que sólo son pasajeras y acabarán sucumbiendo en el olvido. Sabéis con certeza y sin lugar a dudas, que llegará finalmente el momento que pondrá un fin repentino a vuestras vidas y a todos vuestros anhelos. No obstante, debido a una peculiar insensibilidad, a pesar de la certidumbre, continuáis arruinando todo vuestro tiempo en búsquedas mundanales. Más aún: en la búsqueda de materialismo no os limitáis a recurrir solamente a medios legales: no titubeáis a la hora de utilizar la falsedad, el engaño o incluso el asesinato despiadado de la verdad para lograr vuestros propósitos.

A pesar de todos estos crímenes ignominiosos que cometéis sin desenfreno, continuáis afirmando que no existía necesidad alguna de Luz Divina o Asignación Divina. En realidad, esto os produce una intensa animadversión. Habéis despreciado hasta tal punto esta Bendición de Dios que, al mencionar el tema, lo hacéis en tono ofensivo y con una actitud arrogante y altanera. Seguís insistiendo en saber cómo podéis estar seguros de que esta institución procede de Dios. Por mi parte, ya he respondido a esta pregunta: este árbol puede reconocerse por sus frutos, y esta luna brillante puede reconocerse por su luz. De vosotros depende su aceptación o rechazo, y a vosotros corresponde recordar mis amonestaciones o borrarlas de vuestras memorias.

Las cualidades de una persona no se aprecian
durante su existencia, amados míos

Recordaréis mis amonestaciones cuando ya no esté.

Epílogo: Elegía sobre el cisma del Islam.

Sería digno que vertiera lágrimas cada ojo de la gente del Islam.

Tiempos difíciles ha atravesado el Islam con serias dificultades y duras pruebas.

En todas partes del mundo brotan tumultos por el rechazo y resentimiento hacia el Islam.

Aquel cuya alma carece desgraciadamente de bien o virtud alguna;
Aún se atreve a criticar al mejor de los Mensajeros de Dios.

Quien en la prisión de la impiedad se halla confinado y recluido
Crítica al líder de todos los justos.

El infeliz malvado de tendencias criminales lanza sus flechas hacia el dechado de virtudes.
Que el cielo arroje piedras sobre la tierra.

El Islam está mordiendo el polvo ante vuestros propios ojos.
Cómo vais a justificaros ante Dios, los que lleváis una vida de lujo y comodidad.

En vuestro entorno sopla una tormenta de incredulidad, como el ejército de Yazid.
Mientras la verdadera fe se halla enferma y desamparada, como Zainal Abideen.

Los acaudalados se hallan afanados en los placeres del mundo,
Holgazaneando en compañía de bellas mujeres, riéndose y regocijándose.

Los eruditos religiosos, sumidos en luchas intestinas, lanzándose mutuos odios.
Y los ermitaños, totalmente ajenos a los requisitos de la fe.

Todos se desviven por sus propios intereses, dejando indefensa la parte de la fe.
Mientras el enemigo ataca desde cada emboscada.

Oh musulmanes, la fe se halla en estado ruinoso.
Mas la búsqueda de la carroña de los placeres mundanos os ha embrujado.

Después de todo ¿cuánto tiempo creéis que perdurará este suntuoso mundo?
¿Os habéis olvidado ya de los que han pasado antes de vosotros?

¡Oh, negligentes! Se aproxima el momento de la muerte.
¿Hasta cuando vais a seguir perdidos en el regodeo de la compañía de mujeres hermosas y sofisticadas, con rostros deslumbrantes.

¡No seáis prisioneros del mundo, hombres de conocimiento!
Pues sufriréis mucha amargura en el momento de la muerte.

No entreguéis vuestros corazones a nadie más que al Amado.
Para que podáis obtener la dicha eterna del Único, el más Benevolente.

Sensato es quien pierde sus sentidos en el camino;
Y quien queda fascinado por la belleza de Su rostro amado

Beber de la copa de Su amor es como probar elixir,
Quienquiera que la saboree nunca fenecerá.

¡Hermano mío! No entregues tu corazón a esta vida terrenal,
En cada gota de esta miel hay veneno mortal.

Sirve a la causa de la fe con todo tu empeño y capacidad, con tu vida y riqueza.
Para que puedas merecer del Señor de los Cielos Su constante beneplácito.

Refleja en tu conducta la luz de la fe.
Habiendo entregado tu corazón a José, sigue al menos el camino que al pozo lleva.

Recuerda los días en que la fe era una fuente de atracción para todos, grandes y pequeños;
Que emancipó a multitud de prisioneros de la esclavitud de Satanás el maldito.

Había desplegado su manto benigno sobre el mundo entero.
Y en virtud de su honor y reverencia, parecía alcanzar el techado del Cielo.

Mas en esta época nuestra todo necio impertinente osa falsificar esta fe ennoblecida, por pura estupidez.

Cientos de miles de necios han abandonado la fe, y
Cientos de miles de necios ya son presa de depredadores.

Toda la desgracia que sobre los musulmanes se ha abatido es por causa de la fe;
Su sentido de lealtad y sacrificio armoniza con su potencial.

Aunque el mundo entero renunciara a la religión de Muhammad Mustafá (p.b.D.) su sentido del honor no les motiva,
Ni siquiera a realizar un movimiento tan tenue como el de un bebé en el vientre de su madre.

Todos sus desvelos se concentran en los quehaceres del mundo,
Toda su riqueza se vierte en el desagüe por sus mujeres e hijos.

Están en el eje de todas las diversiones pecaminosas,
Siendo las estrellas de tales asambleas, dedicadas a desafiar la voluntad de Dios.

Tan familiares les son estos los lugares de diversión, que son ajenos a la senda que conduce a la fe.

Sólo abrigan odio y se enorgullecen de la compañía de quienes adoran el vino.

El Amado, que mucho antes intensamente les amaba, les ha vuelto la espalda.
Pues no encuentra en sus corazones la verdad, que es la marca de los sinceramente consagrados.

Aquellos tiempos de riqueza y majestuosidad les ha abandonado para siempre.
La maldición de sus actos viles ha acarreado semejantes momentos.

Disfrutaron de grandeza gracias a la senda que siguieron en servicio de la fe:
Y si alguna vez remontan a los mismos pináculos, será sin duda de nuevo a través del mismo camino.

Dos dificultades son las que padece la religión de Ahmad, y que están consumiendo lo esencial de mi vida:

La abundancia de enemigos y la escasez de ayudantes en la fe.

Redúcelos a cenizas, ¡Oh Señor! Y derrama sobre nosotros Tus bendiciones.
O bien, aléjame de esta morada de fuego ardiente.

¡Oh Señor! Trae desde Oriente la luz de la guía,
E ilumina los ojos de los rebeldes con señales ilustres.

Al haberme bendecido con la verdad, en este terrible estado de miseria e infortunios
No puedo esperar que me hagas morir una muerte infructuosa.

La misión del veraz nunca resulta vana,
Dentro de sus mangas trabaja la mano de Dios.

A NUESTROS CRÍTICOS

Hemos dispuesto que se recopilen, organicen, enumeren y publiquen en forma de libro todas las objeciones, críticas, dudas y dificultades de las personas de diferentes credos y formas de pensamiento relacionadas sobre el Islam, el Sagrado Corán, el Santo Profeta Mohammad (p.b.D.) o mis propias reivindicaciones de revelación. Después procederemos a escribir en serie nuestras respuestas. Por ello, todos los interesados, sean cristianos, hindúes, arias, judíos, magos, ateístas, brahmanes, científicos, filósofos, musulmanes hostiles u otros, quedan invitados a enviarnos sus objeciones, en letra clara y legible. Las objeciones pueden estar relacionadas con el Islam, el Santo Corán, o con nuestro Jefe y Maestro, el Mejor de los Mensajeros. O bien pueden referirse a mi persona, mi posición de asignación divina o mis revelaciones. De esta forma, el conjunto de estas revelaciones, enumeradas, podrán ser publicadas en forma de libro y respondidas con detalle una por una.

Que la paz sea sobre todos los que siguen la guía divina.

Un humilde servidor.
Mirza Ghulam Ahmad,
De Qadian, distrito de Gurdaspur (Punjab)
10, Jamad'ul'Sani, 1308 d. H. (después de la Hégira)

NOTA

Este libro va seguido de otros dos libros que, junto con éste, componen un libro. Este libro se llama *Fat-he-Islam* (La Victoria del Islam), el segundo libro se llama *Tauzi-e-Maram* (Explicación de Objetivos) y el tercero se llama *Izala-e-Auham* (Disipación de Dudas)

MIRZA GHULAM AHMAD DE QADIAN